

EL SHINCAL DE QUIMIVIL, ENCLAVE INKA DE PEREGRINAJE, RITUAL Y FESTIVIDADES ESTATALES

MARCO ANTONIO GIOVANNETTI*

RESUMEN

El Shincal de Quimivil en Catamarca se ha conformado como uno de los sitios Inka más emblemáticos de la arqueología del NOA. El paisaje constituido por el sitio en sí mismo y por el espacio enmarcado en el cono aluvial del río Quimivil, da muestras de la búsqueda de sacralización y ceremonialismo. También evidencia una fuerte apuesta en la ejecución de festividades financiadas desde el Estado Inka. Las primeras investigaciones dieron cuenta de la existencia de edificios públicos y ceremoniales reunidos alrededor de una gran plaza cuadrada de 175 metros de lado. Entre los mismos contabilizamos un gran ushnu, una kallanka, varios edificios rectangulares, dos cerros aterrazados con escalinatas, varios RPC y más de 70 edificios *qollqa*. También los registros obtenidos de las excavaciones, el análisis de tiestos cerámicos y el descubrimiento de otros elementos en el paisaje circundante dan cuenta de la posibilidad de la realización de eventos festivos patrocinados por y desde el Estado. Incluso muchas habitaciones habrían servido como espacios destinados al comensalismo donde las comidas y bebidas, con la participación de elementos de la parafernalia Inka, eran ofrecidas como forma de reproducir la reciprocidad. Esto se desarrollaba en un contexto donde las decisiones de carácter político y económico, sin descartar otros aspectos, habrían sido clave. La gran cantidad de restos de aríbaloides con iconografía inka también darían cuenta del reparto de bebidas durante las reuniones multitudinarias. Incluso la existencia de los medios de producción como los enormes morteros múltiples para la fabricación de comidas y bebidas dan sentido a un esquema donde el sitio mismo se convierte en receptor de peregrinos de otras regiones y trabajadores que deben preparar los eventos. La conjunción de varias líneas de evidencia pone de manifiesto la idea de una capital sagrada receptora de peregrinos desde largas distancias donde la estructura material y simbólica del Tawantinsuyu encontraba pleno desarrollo en un paisaje de negociaciones, sincretismos y resignificaciones entre actores de diverso y heterogéneo origen y posición social.

Palabras clave: Enclave, Inka, Ritual, El Shincal de Quimivil.

ABSTRACT

The Shincal of Quimivil in Catamarca is one of the most emblematic sites of Inka archeology at Argentinian NOA Region. This landscape shows signs of sacralization and ceremonialism as well as a strong commitment in implementing festivities financed from the State Inka. On initial investigations we found public buildings around a large square. Among these elements we count a great ushnu, a kallanka, several rectangular buildings, two hills terraced with steps, several RPC and more than 70 qollqa buildings, records obtained from excavations, analysis of potsherds and other elements in the surrounding landscape. Presumably those places were used for holidays and events sponsored by the Inka State. This conjunction of evidences highlights the idea of a sacred capital, receiving pilgrims from long distances where the material and symbolic structure of Tawantinsuyu was fully developed in a landscape of negotiations, syncretism and resignifications between actors of heterogeneous origin and social position.

Keywords: Enclave, Inka, Ritual, El Shincal de Quimivil.

INTRODUCCIÓN

La noción de reciprocidad andina y su relación con las festividades auspiciadas desde el Estado ha cobrado un gran impulso desde la publicación del libro de Dietler y Hayden (2001) sobre las fiestas en

los Estados prístinos y sociedades no estatales jerarquizadas. Para el mundo Inka los estudios de Morris y Thompson (1985) en Huánuco Pampa ya puntualizaban la idea de que gran parte de las actividades estatales de sitios como los centros administrativos estaban dedicadas a reuniones congregativas donde

* CONICET. marcogiovannetti@gmail.com

confluían ritos, ceremoniales de varias clases, , festi-
nes de comida y bebida, música y danza. Todo esto
por supuesto, relacionado con aspectos de la organi-
zación social y planeamiento de la producción eco-
nómica. El calendario ritual Inka ofrecía una impor-
tante cantidad de fechas festivas dedicadas a deidades,
gobernantes, homenajes a los antepasados, cambios
estacionales y eventos astronómicos que una vez
compatibilizados con los ritmos sociales y ecológicos
de cada región (Earl 1976) proporcionaron muchos
momentos para que la reciprocidad del Estado paga-
ra por las labores recibidas como tributo por parte de
las poblaciones conquistadas. Se generaba al mismo
tiempo el movimiento que permitía organizar las fu-
turas tareas correspondientes a la *m'ita*, *minka* y/o
wayka las tres formas de movilizar mano de obra
comunal que se retribuía con el compromiso de tra-
bajo o ayuda futura y por supuesto agasajando a los
participantes con comida y bebida. Por otra parte,
las ocasiones festivas convocadas por el Estado eran
los momentos y contextos propicios para construir
alianzas políticas, organizar el trabajo obligatorio en
forma de prestaciones rotativas (Murra 1978) y res-
olver problemas de diversos tipos. Desde la puesta es-
cenográfica además de la música, con demostraciones
de destrezas en el baile y el manejo de instrumentos,
podían generarse enfrentamientos que simbolizaban
la compleja relación entre las unidades sociales que
en el mundo inka (y posiblemente en muchos otros
grupos étnicos andinos) se disponían en divisiones
por partes bipartitas, tripartitas o cuatripartita (Mor-
ris y Covey 2003). Un sentido de pertenencia por
oposición a un "otro" reafirmaba en luchas simbó-
licas la pertenencia a un todo mayor representado en
la festividad. Las jerarquías sociales eran puestas de
manifiesto, imponiendo figuras de poder con toda
seguridad cercanas al aparato Inka, con sujetos que
podían provenir del Cusco mismo o líderes locales
con demostrada lealtad al Tawantinsuyu.

Estudios sobre varias fuentes de cronistas mues-
tran ejemplos de espacios de discusión y organiza-
ción política en forma de asambleas numerosas don-
de existía una cartografía específica de los cuerpos
y las posiciones intersectándose plenamente con los
roles y niveles jerárquicos de las personas (las asam-
bleas locales básicas de Sternfeld [2007]). Aún en de-
cisiones de carácter local en las diferentes provincias
los funcionarios inka se mantenían observadores y
expectantes para que los intereses del Estado no se
vieran afectados. La chicha, la música y las borrache-
ras jamás estaban ausentes en estos eventos.

La mayor parte de los investigadores del mundo
inka que trataron el tema de las fiestas coinciden en
la idea estructural de que las mismas eran una forma

de legitimación del poder estatal (Dillehay 2003)¹. A
través de las fiestas se presentaba un montaje en gran
parte escénico donde los principios de una ideología
estatal de carácter dominante se ponía en juego con
las realidades locales de cada región. Además el poder
dádioso de los gobernantes se sometía a la crítica de
los súbditos intentándose demostrar que el Inka, y
por ende todo el sistema social del Tawantinsuyu del
cual era la cabeza principal, se comportaba generoso
de acuerdo con las reglas de la reciprocidad.

Al poner el foco sobre el fenómeno festivo y sus
implicancias lo que resulta de capital interés para la
arqueología son los correlatos materiales para identi-
ficarlos como prácticas sociales significativas. Si bien
la idea de las fiestas estatales fue propuesta con ante-
rioridad para varios sitios inka de los Andes Centra-
les, en contados casos se dispuso lo mismo para sitios
del Noroeste Argentino (Williams et al 2005) y sólo
en algunas oportunidades se trabajó esta línea direc-
triz para sitios en Chile aunque mayormente desde la
arquitectura de la congregación ritual (Letelier Cos-
melli 2011).

Fue la observación de varios patrones claramente
diferentes de los otros sitios inka de la región sureña
lo que llevó, en buena medida, a construir la hipótesis
de la recurrencia de eventos de congregación social
y festiva en El Shincal de Quimivil. Los mismos ha-
brían estado relacionados con un gran consumo de
bebidas y comidas entre varias otras prácticas gene-
ralmente de carácter ritual. A partir de lo enunciado
en esta presentación queremos mostrar la conjunción
de evidencia fáctica que nos lleva en el presente a
proponer que los fenómenos festivos, de comensa-
lismo político y peregrinaje desde regiones distantes
eran parte estructurante del entramado de relaciones
sociales que se tejían en un sitio inka especialmente
planificado y montado para tales objetivos.

ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS DE LAS FIESTAS Y CONGREGACIONES EN SITIOS INKA

¿A partir de qué tipo de evidencia material ar-
queológica podemos revivir en relatos las festividades
masivas del pasado? Desde el testimonio antropoló-
gico ya hemos comprobado la importancia social de
tales reuniones (DeBoer 2001, Kirch 2001, Dietler
2001) y muchos arqueólogos comienzan a construir
edificios teóricos sobre las congregaciones festivas

1 Esta, por supuesto, no es una premisa que se evidencia
exclusivamente en el mundo Inka sino que una importante
cantidad de sociedades precapitalistas tomaron a las festividades
como principal contexto del principio redistributivo de diversos
recursos sociales (Dietler y Herbich 2001).

(Dillehay 2003, Kaulicke 2005, Pollock 2012). Lo mismo sucede con la noción de comensalismo que no necesariamente implica eventos masivos ya que podrían existir varias otras formas de relaciones entre anfitriones y huéspedes estando imbuidas muchas veces de fuertes connotaciones políticas (Kennedy 2012, Pollock 2012). Sobre cada caso es necesario reconocer manifestación particular de la relación entre los objetos materiales de estas prácticas culturales y sus significados coyunturales. En otras palabras, no podemos asumir un conjunto preciso y universal de elementos arqueológicos para reconocer fiestas en todo tiempo y lugar. Es por ello que intentaremos aquí desplegar una serie de parámetros que podrían pensarse para reconocer fiestas pero dentro de una lógica andina, más precisamente inkaica. Si bien bibliografía teórica más general es usada como recurso comparativo, hemos buscado, en el marco de lo posible, investigaciones sobre sitios y fiestas inka. Estas fuentes sumadas a algunos elementos de nuestra propia experiencia componen la siguiente esfera de posibilidades arqueológicas.

Podemos comenzar con la evidencia arquitectónica y su relación con el paisaje circundante actual. Uno de los aspectos más destacados de la arquitectura inka es la plaza principal conocida como *hawkapata*. Moore (1996) ha demostrado, a través de una comparación directa con otras plazas preinkaicas, que el Tawantinsuyu se esforzó por construir grandes espacios abiertos en sitios donde las festividades más importantes del Estado eran desarrolladas. Son numerosos los asentamientos inka con grandes plazas encontrándose entre las más destacables la de Pumpu y Huánuco Pampa. Sobre esta última el extenso trabajo arqueológico ha demostrado fehacientemente su poder escenográfico donde se llevaban a cabo las fiestas más trascendentales (Morris y Covey 2003).

Otros elementos arquitectónicos y del paisaje podrían vincularse rápidamente con las fiestas inkaicas. Sobre todo asumiendo por un lado que la práctica festiva en sociedades precapitalistas mantiene fuertes vínculos con los rituales y ceremoniales (Pollock 2012) y por el otro, la connotación sagrada que el universo cosmológico inka reservaba a las entidades, para nosotros naturales, como cerros, agua, rocas etc. (Hyslop 1990, Meddens 1997, Brown 1998, Bray 2012). La noción de asentamientos a la manera de “nuevos Cusco” se relaciona justamente con la búsqueda de replicar analógica y simbólicamente el paisaje sagrado de la capital Inka. Esto se presentaba, sobre todo, en las orientaciones principales de los sitios y sus componentes hacia picos o accidentes geográficos sagrados (Farrington 1992, 1998) estructurando el espacio dentro de la cosmología cusqueña. A través

de la arquitectura, representaciones antrópicas de algunas de estas entidades pueden figurarse en el caso de los *ushnu* (Meddens 1997, Pino Matos 2004, Pino Matos y Moreano Montalbán 2014), plataformas ceremoniales de carácter sagrado siempre vinculadas a las plazas. Muchos ritos y ofrendas se realizaban en su interior así como la entronización del inka o su sustituto provincial en eventos oficiales. Otros edificios arquitectónicos vinculados a reuniones sociales son las conocidas *kallanka*. Mucho más largos que anchos estos “galpones o cabildos” representan espacios idóneos para lo que Sternfeld (2007) denomina asambleas de las autoridades locales básicas según sus estudios a partir de cronistas. Reuniones donde se debatían y tomaban decisiones importantes en materia política y social y donde la chicha circulaba en cantidades importantes.

Es necesario disponer para las fiestas de suministros básicos en grandes cantidades, sobre todo cultivos y carne para las comidas, así como para confeccionar bebidas alcohólicas. Vinculándolo con la arquitectura por supuesto que necesitáramos encontrar los almacenes donde se habrían guardado estos víveres necesarios. Los almacenes Qollqa del Tawantinsuyu fueron una de sus obsesiones y cientos de sitios presentan la clásica arquitectura de planta circular o rectangular (Morris 1992). En Huánuco Pampa fue posible almacenar gran parte de los recursos comestibles para las fiestas gracias al amplio despliegue de almacenes sobre las laderas de los cerros (Morris y Thompson 1985).

En relación con el fenómeno del abastecimiento de recursos alimenticios por supuesto no puede desconocerse la esfera productiva de cultivos. La mejor evidencia siempre son los campos de cultivo. Las laderas tapizadas de andenes para la producción de maíz es una idea que se afirma desde los trabajos pioneros de Murra (1978). Se esperaría que un consumo a gran escala de chicha y comidas requieran de campos de cultivo relativamente cercanos aunque no podemos desconocer el hecho de que algunos granos y productos desecados pudieran transportarse grandes distancias. Pero no solamente los espacios de producción de cultivos son necesarios sino que el proceso debería continuar con una materialidad relacionada a la producción de bebidas y comidas. En el caso de la chicha el trabajo de Moore (1989) para los espacios de producción de Manchán en la costa norte de Perú, presenta interesantes resultados desde sus excavaciones. Pero más importantes nos resulta su búsqueda de correlatos materiales tomados a partir de información etnográfica y etnohistórica. Tres pasos mínimos y fundamentales deben ser tenidos en cuenta al momento de evaluar evidencia sobre la chicha. La pre-

paración que implica el desgranado del maíz, el malteado (germinación) en el caso de la chicha de jora y la molienda. Aquí es importante reconocer espacios y herramientas. Lugares abiertos como patios para el desgranado, remojado y secado de grandes cantidades de maíz. Elementos residuales como los marlos y elementos de uso como los morteros para triturar los granos. El segundo paso es la cocción que puede variar en tiempos de 12 a 48 horas. Fogones, carbón, cucharones, vasijas con marcas de exposición al fuego serían restos esperables de hallar como evidencia de estas actividades. Agregamos el dato de Hayashida (2008) que remarca que grandes y gruesas vasijas son usadas para cocinar cantidades importantes de chicha. El tercer paso es el de la separación del líquido puro de los subproductos residuales. Estos estarían compuestos de fragmentos de granos de maíz partidos. También restos de pellejo y cúpulas del grano (parte de inserción al marlo). Estos residuos, así como elementos para el colado y filtrado como tejidos de hilo y fibras vegetales, pueden conformar evidencia material arqueológica. El último paso, el del consumo, puede representarse a través de los contenedores para el servido y consumo propiamente dicho. Los aríbalos inka, keros y p'uku serían parte de este conjunto (Bray 2003). Las grandes cantidades de restos de aríbalos en la plaza de Huánuco Pampa llevaron a Morris y Covey (2003) a inferir masivas multitudes en las fiestas del estado. Pero una reflexión acerca de las escalas es importante en este punto aunque se vuelve análoga para cualquiera de los elementos de contrastación. Pollock (2012) se introduce en esto desde una crítica al concepto de comensalismo. Existen varios tipos de comensalismo siendo el más usual el compartir una mesa dentro de una unidad doméstica, siendo la escala más elemental y probablemente la más común. Pero para hablar de fiestas comunales esta escala se superaría drásticamente y los restos materiales de cada caso deberían variar significativamente al menos en el sitio preciso donde se desarrollaran tales prácticas. Por ende un análisis cuantitativo se vuelve fundamental en este punto dado que no sería suficiente encontrar algunas piezas aisladas o en números reducidos. Si pensamos en recipientes para movilizar y servir la chicha como los aríbalos tenemos que esperar hallar una gran cantidad de los mismos. Si probablemente encontremos fragmentos de los mismos debe ser precisa la individualización de cada pieza por medio de técnicas adecuadas. En relación con esto debe ser posible distinguir espacios de descarte de escala doméstica de otros de descarte masivo a partir de restos de comidas, fogones, fragmentos de piezas rotas entre otros elementos participantes. El mismo criterio debe usarse para los espacios de producción de comidas y bebidas ya que la escala debería exceder las cocinas domésticas. El trabajo de

Pastor (2007) identificando espacios de agregación social cercanos a grandes morteros múltiples en las sierras de Córdoba nos muestra un buen ejemplo de marcadores con alta visibilidad arqueológica directamente relacionados a las festividades y rituales.

Volviendo a Pollock (2012) la distinción entre espacios de comensalismo doméstico y espacios de comensalismo especiales es fundamental para nuestro problema. Sobre todo pensando que el comensalismo político estaba ampliamente desplegado como práctica de protocolo y diplomacia política en el mundo Inka (Dietler 2005, Morris y Covey 2003, Bray 2003, Dillehay 2003). Estos espacios pueden distinguirse por los tipos de objetos utilizados sobre todo en el despliegue protocolar y ritual de la comida y bebida. Por ejemplo el acto de beber la chicha tenía recipientes lujosos *-qero-* de madera o metal para el caso del brindis entre gobernantes e incluso para con las deidades. Otros objetos lujosos podían intervenir, ya sean utilizados en el mismo acto o como parte del intercambio de obsequios. También es posible que estos lugares frecuentados por personajes de alta jerarquía manejaran comúnmente objetos de lujo. En este sentido sería preciso poner atención sobre bienes de regiones distantes. La cerámica puede ser un buen indicador ya que se reconocería estilísticamente.

En este sentido, un elemento que resulta de capital interés al momento de evaluar las fiestas antiguas y la relación de comensalismo es el consumo de alcohol. Dietler (2005) ha puesto el foco sobre esto y remarca la amplitud de contextos donde el consumo de alcohol, en sus diferentes variantes, se manifiesta como parte fundamental de las relaciones sociales de la mayor parte de los grupos humanos sea en la actualidad como en el pasado. También es importante la relación entre práctica política y consumo de alcohol. Según sus palabras, el consumo de alcohol como evento social, la parafernalia que rodea al mismo y el mundo simbólico que lo sustenta pueden convertirse en una herramienta política imprescindible. Esto se fundamenta en la cercana relación entre consumo de alcohol y hospitalidad y también como pieza clave en el mundo ritual. Generalmente el componente psicoactivo (etanol) como generador de estados mentales alterados le ha dado preeminencia en muchos contextos no cotidianos. En el mundo inka ha sido muy valorada la chicha, fundamentalmente la de maíz, en las fiestas donde su consumo fue masivo (Bray 2003).

El peregrinaje, un fenómeno social de traslado de personas desde su lugar de origen hacia el sitio de carácter sagrado, fue muy común en el mundo andino

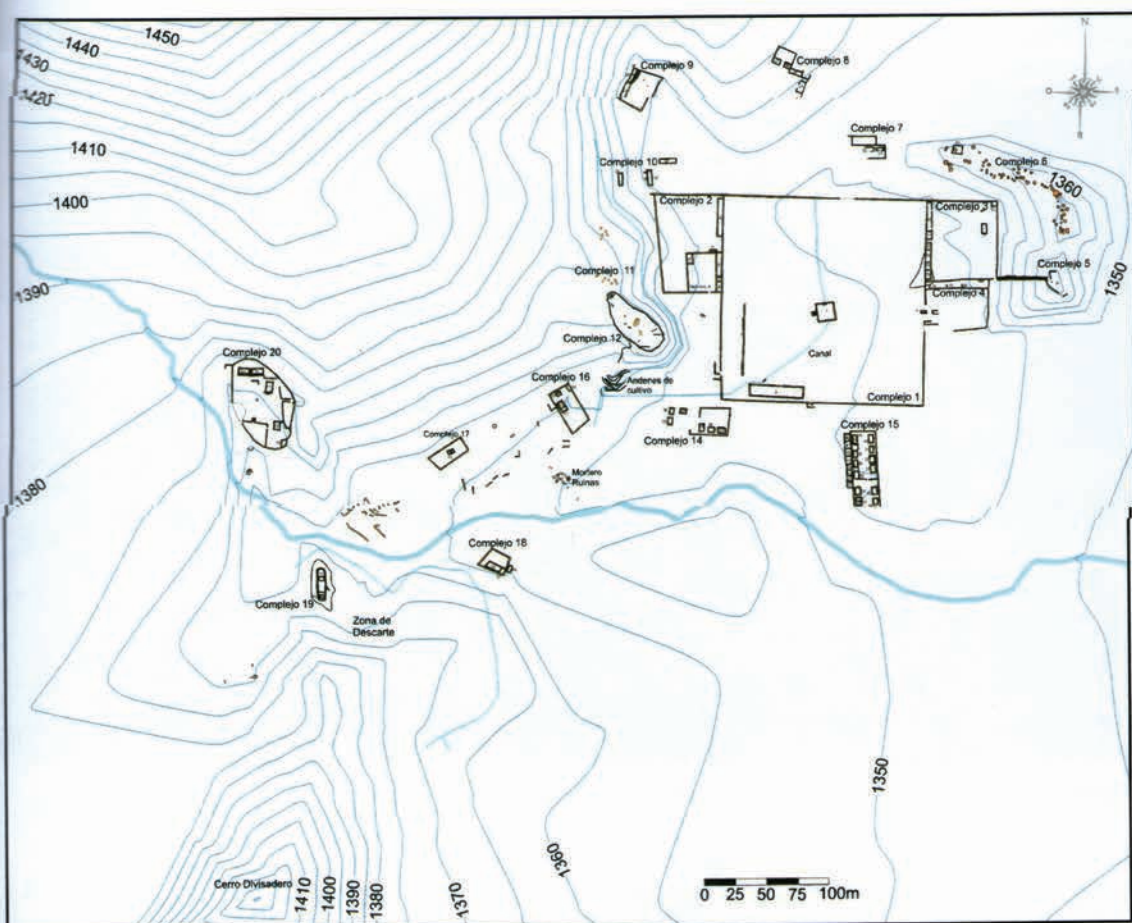


Figura 1. Plano general de El Shincal de Quimivil según el levantamiento de 2011

existiendo muchos centros famosos como, por ejemplo, la Isla del Sol y de la Luna en el lago Titicaca (De la Vega y Stanish 2002). Podría vincularse también a las fiestas masivas, muchas de las cuales coincidían con el calendario de fechas sacralizadas. Previo a la llegada a un sitio sagrado pueden encontrarse estaciones de parada donde realizar, por ejemplo, actos de purificación u ofrendas. El caso de Machu Pichu puede ser ejemplificador en este sentido con la multiplicidad de pequeños parajes y estaciones preparadas especialmente (Hyslop 1990). El transporte de objetos a manera de regalos u ofrendas puede ser un indicador interesante para evaluar el arribo de contingentes foráneos, incluso su posible procedencia.

Por último deberían considerarse las vías de acceso al lugar donde se realizaran las festividades. Si bien este es un criterio relativo al tipo de fiesta y su relación directa con los espacios elegidos —puede suceder que un espacio sagrado, pero de acceso relativamente dificultoso, sea culturalmente adecuado para la reunión como podríamos ver en el caso de Nevados de Aconquija a 4200 m de altura (Hyslop y Schobinger

1991)— un sitio con múltiples ingresos desde varias direcciones que confluyen puede reflejar una representación de la importancia y necesidad de facilitar el arribo y acceso.

Discutiremos a continuación la evidencia empírica que podemos esgrimir para contrastar el supuesto acerca del sitio El Shincal como nodo neurálgico inka donde se celebraban las principales fiestas dentro del dominio regional.

ARQUITECTURA PÚBLICA, CEREMONIAL Y DE ALMACENAMIENTO EN EL SHINCAL

Desde 1896 hasta aquí cuatro han sido los mapas construidos para el sitio El Shincal. Tres de ellos publicados (Furque 1900, Raffino 1981 y Farrington 1999) y uno inédito perteneciente a la dirección de Antropología de Catamarca. Como suele suceder en cualquier construcción cartográfica, todos pueden contener errores y omisiones voluntarias o involuntarias atribuibles a varios factores entre los que cuentan las tecnologías aplicadas en el campo y



Figura 2. Cerro Aterrazado Oriental y Plaza de El Shincal donde se observa el ushnu y portal

en gabinete, el tiempo de presencia en el terreno, las decisiones metodológicas y la pericia de quienes relevaron. Nosotros en la temporada de diciembre de 2011 realizamos un nuevo levantamiento topográfico con tecnología de estación total y GPS geodésico. Con seguridad este nuevo mapa (Figura 1) contiene imperfecciones como las señaladas pero al menos contamos con las cartografías previas para focalizar con mayor cuidado sobre las situaciones donde se detectaron errores anteriores. De esta manera varios elementos novedosos salen a la luz, los que analizaremos a continuación en conjunción con otros ya detectados previamente, que permitirán señalar las unidades arquitectónicas y paisajísticas relacionadas con reuniones festivas, peregrinaje y comensalismo político durante el período Inka.

LA PLAZA PRINCIPAL O HAWKAYPATA

La plaza central de El Shincal de Quimivil se describe como un cuadrángulo exacto de casi 175 m en cada uno de sus lados orientados casi perfectamente de acuerdo a los puntos cardinales con un pequeño desvío de -3° . Ocupa unos 30625 m² siendo la de mayor superficie al sur del Qollasuyu. La secundarían la Tambería del Inka y Watungasta (25000 y 22500 m² respectivamente) según las estimaciones de Raffino (2010). Para encontrar un ejemplo de mayores

magnitudes hay que buscar ejemplos en Perú donde, por ejemplo, otro centro administrativo de gran importancia como Huánuco Pampa posee una plaza de 200000 m². La de El Shincal cuenta con pocas construcciones en su interior pero ninguna carece de importancia especial en relación con el carácter público ceremonial teniendo presente sus magnitudes.

El primer elemento destacable dentro de la plaza es el ushnu (nro.1 en el mapa de la figura 1) posicionado subcentralmente y orientado de manera no correspondiente rotado 7° desde un eje ortogonal. Sus dimensiones, llamativamente amplias, de 16 m de cada lado, lo convierten en uno de los más grandes existentes. Sorprende la perfección de su factura en el cuidado de los ángulos rectos y la concordancia de las longitudes. La entrada se posiciona hacia el oeste precedida por nueve peldaños que le permiten alcanzar los casi dos metros de altura de su interior desde el cual se obtiene una magnífica vista de la plaza. Sobre la pared norte se ubica una *tiyana* (asiento) de pirca. Las excavaciones realizadas en tres oportunidades dieron cuenta del importante rol como receptor de ofrendas a lo largo de un espacio temporal muy amplio que va desde el período Inka hasta el Hispano indígena de las rebeliones contra los europeos (Raffino 2004, Giovannetti y Lema 2005, Igarreta et al 2008). Las excavaciones en el sector central mos-

traron una numerosa recurrencia de cantos rodados amontonados en pilas aunque con límites definidos. No pueden interpretarse como pisos empedrados (Raffino et al 2004), las excavaciones realizadas en las esquinas no dieron cuenta de lo mismo y las fotografías de la primera excavación son muy claras al respecto. Se asemejan mucho a los agujeros rellenos con piedras que describen arqueológicamente Hyslop (1990), Pino Matos (2004) y desde las crónicas Betanzos (2010 [1551]) en lo que llama “castillejos en medio de las plazas donde se sentaba el Inka”. Este conjunto de rodados estaría mostrando más bien lo que se reconoce como libaderos para verter la chicha a modo de ofrecimiento a las otras entidades que habitaban el mundo inka. Fueron numerosos los objetos suntuarios rescatados en las excavaciones de El Shincal (Raffino 2004, Lynch et al 2013) dando una idea de la importancia ritual de este espacio. El gobernante tenía reservado su espacio, la *tiyana*, desde el cual oficiaba los eventos mirando hacia el agujero de ofrendas. Hemos notado que el ángulo SE, parado el observador en la entrada de la plataforma, coincide con la salida del sol del solsticio de diciembre. Es posible, aunque aún falta precisarlo exactamente, que el ángulo NE coincida con el solsticio de junio describiendo el astro un arco que comprendería todo el largo de la pared oriental. Remitimos para mayor detalle descriptivo a los varios trabajos publicados sobre este escenario, pero para los objetivos de esta presentación alcanza con mencionar lo distinguido de las dimensiones, ubicación, construcción y calidad sumado a la recurrencia de las ofrendas, materialidad que da cuenta de un espacio con una importancia superlativa en el esquema de esta provincia inka.

El segundo edificio más importante es la *kallanka* interior (nro. 2), un edificio rectangular de 47 por 10,5 metros, con cuatro vanos de entrada que miran hacia la plaza². Las excavaciones en la misma brindaron un panorama donde fue posible reconocer el consumo de comidas y bebidas. Es un lugar muy amplio donde más de un centenar de personas pueden ubicarse cómodamente sin dificultades, sobrando espacio incluso para fogones, que también fueron detectados arqueológicamente sobre varios puntos (Raffino 2004). Posee sus cuatro puertas mirando al interior de la plaza infiriéndose de esto la relación directa entre ambos espacios y reforzando su carácter público. No estamos seguros de su función como almacenes, talleres o albergue de soldados (Raffino 2004).

² Dudamos de las dos entradas de los extremos este y oeste. Las primeras fotografías de la reconstrucción de 1995 no muestran estos vanos y aún hoy es posible observar los cimientos de la continuidad de la pared por debajo de estas dos entradas seguramente modernas. Debe haberse tratado de un serio error al momento de realizar la reconstrucción.

El tercer elemento interior es un muro con cuatro portales de acceso ubicado sobre el lateral occidental de la plaza (nro. 3). Es imposible que se trate de un edificio a medio construir, como había sido afirmado previamente (Raffino 2004), ya que cualquier edificio se construye desde las bases y no es lógico hacerlo levantando de a una única pared por vez. Se trataría de un espacio donde al parecer atravesarlo marcaba alguna especie de traspaso de límites simbólicos. También podría tratarse de un marcador de sombras relacionado al movimiento del sol debido a su disposición meridional (Pino Matos com. pers.). Es notable que el extremo sur del muro se asocie directamente con uno de los accesos a la plaza. Este acceso presenta una singular ordenamiento donde al parecer fue dividido en dos partes con una pared medianera quebrada en un ángulo recto creando un efecto laberíntico para acceder a la plaza. Luego, el ingresante se topaba a su izquierda con el imponente muro de cuatro aberturas mientras que a su derecha visualizaba un canal de agua de vertiente y un vértice de la *kallanka*. Es interesante que el segundo acceso a la plaza, detectado a la mitad de la pared sureña presenta el mismo rasgo laberíntico, algunos peldaños de piedra y la *kallanka* como edificio relacionado inmediatamente (Figura 1).

Por último resta describir un canal tapizado en roca de 0,33 m de ancho. Trae agua de una vertiente ubicada a dos km al NE, no desde el río Quimivil (Raffino 2004) dado que es imposible observando las cotas de nivel. Ingresa por el vértice SO de la plaza, pasa por un costado de la *kallanka* y gira bruscamente en dirección de ushnu. Desde este último punto su destrucción nos impide buscar su recorrido preciso pero suponemos que puede atravesar la plataforma o tocarla tangencialmente. Los canales que se introducen en las plazas inka se pueden observar en varios sitios inka de importancia como Pumpu o Huanuco Pampa. Hyslop (1990) debido a una errónea información recibida de su colega, describe que el canal proviene desde el este y realiza analogías simbólicas con estos otros sitios inka. Lamentablemente es al contrario ubicándose sobre el sector oeste.

ESPACIOS RITUALES POR FUERA DE LA PLAZA

Los dos sectores más notorios, que remiten a un espacio jerarquizado ritualmente, son los cerros aterrazados alineados Este-Oeste (Complejos 5 y 12), entre la plaza y el ushnu justo entre medio de ambos. Ambos cerros de unos 25 metros de alto desde el nivel la plaza, fueron aplanados artificialmente y se construyeron largas y empinadas escaleras hasta su cima. Si bien muestran muros cortos y bajos tanto en la cima como en los laterales, es en el occidental

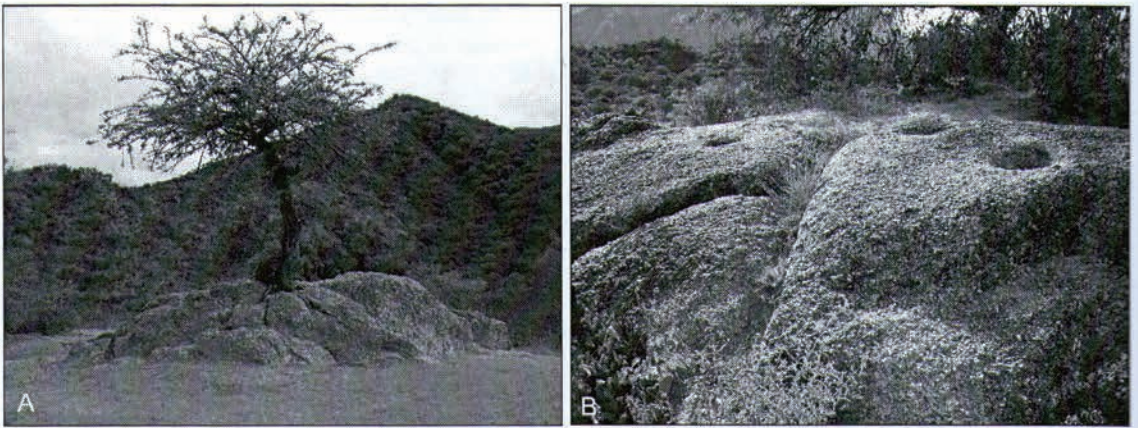


Figura 3. A) Roca waka central y B) roca con perforaciones tipo morteros en el Cerro Aterrazado Occidental

que se destacan algunos elementos distintivos. En primera instancia lo rodea un muro que se adapta al contorno del cerro pero a distancias regulares produce bruscos quiebres mostrando el característico zig-zag inkaico. También un complejo de rocas retocadas o transformadas antrópicamente diseñan un área similar a aquellas donde se destacan espacios *waka* en sitios de Perú como Pueblo viejo Pukara en el valle de Lurín (Makowski et al 2005, Bray 2012). La roca mayor (Figura 3 A) fue levemente retocada con algunas extracciones quizás para recortar una silueta rectangular. Se ubica en lo más alto del cerro y domina como rasgo saliente la estructuración del espacio. Dos más pequeñas, una de ellas desprendida de la anterior, parecieran jugar una disposición planificada con la mayor. De hecho entre esta última y aquella desprendida detectamos un alineamiento perfecto a la salida del sol el solsticio de verano. Otra roca, también afloramiento natural, fue configurada a la manera de mortero múltiple con tres unidades en su superficie (Figura 3 B). Representan cada unidad de los tres tipos diferentes que encontramos en los demás morteros múltiples de los alrededores del sitio (Giovannetti 2009). Los morteros no exponen un buen pulido lo que evidencia que sufrieron poco uso y además su ubicación hace muy difícil una tarea cotidiana de molienda como ya lo remarcará Farrington (1997). Es probable que se trataran de representaciones alegóricas o metafóricas de la molienda que, como veremos, resultó ser una tarea primordial en el sitio posiblemente relacionado a la producción de chicha para los convites. También existen muchas historias acerca de los espejos de agua llamados *llirphu* desde donde se realizaban observaciones de los astros (Ríos Mencías 2012).

Al pie del cerro se disponen siete andenes de cultivo de muy buena factura. Su tamaño no permite suponer una gran producción sino algo más simbólico

o cultivos especiales destinados para eventos también especiales. El canal con agua de vertiente atraviesa estos andenes.

El otro cerro, emplazado al este, también posee una larga escalera que recorre desde la base a la cima una línea recta con 103 peldaños. Posee sobre la ladera más alta también un muro perimetral pero no rodea por completo el perímetro como en el otro caso. Sobre la cima, que fue también aplanada, en la actualidad encontramos unos pocos muros muy bajos que pueden haber sido restos de algún tipo de estructura ceremonial.

Más alejada de los cerros otra construcción de llamativa particularidad es el Complejo 17. Se trata de un recinto de grandes dimensiones que, si bien es un cuadrilátero, no conforma un rectángulo perfecto ya que sus muros poseen longitudes irregulares, podría decirse que representa una figura trapezoidal coincidiendo con otros casos en el Cusco donde edificios de carácter sagrado se representaban de esta misma forma (Ríos Mencías 2012). En el centro se levanta un segundo recinto de 2,80 por 5 m. con una puerta central. Todo el complejo se aleja desde el punto de vista arquitectónico a lo que podría considerarse una habitación de vivienda. Las excavaciones nos permitieron descubrir que no habría sido techado y que sus paredes no podrían alcanzar originalmente más allá de 1,30 m. El nivel de ocupación fue determinado por un sendero empedrado que conducía desde la puerta hasta un par de cavidades construidas en piedra canteadas que apoyaban sobre la pared opuesta de la entrada. Todo hace suponer que se trataba de orificios delimitados con roca para verter alguna ofrenda. No se encontró ningún resto material en el interior de las oquedades por lo que una hipótesis sobre ofrendas orgánicas líquidas o sólidas sin quemar puede ser asertiva.

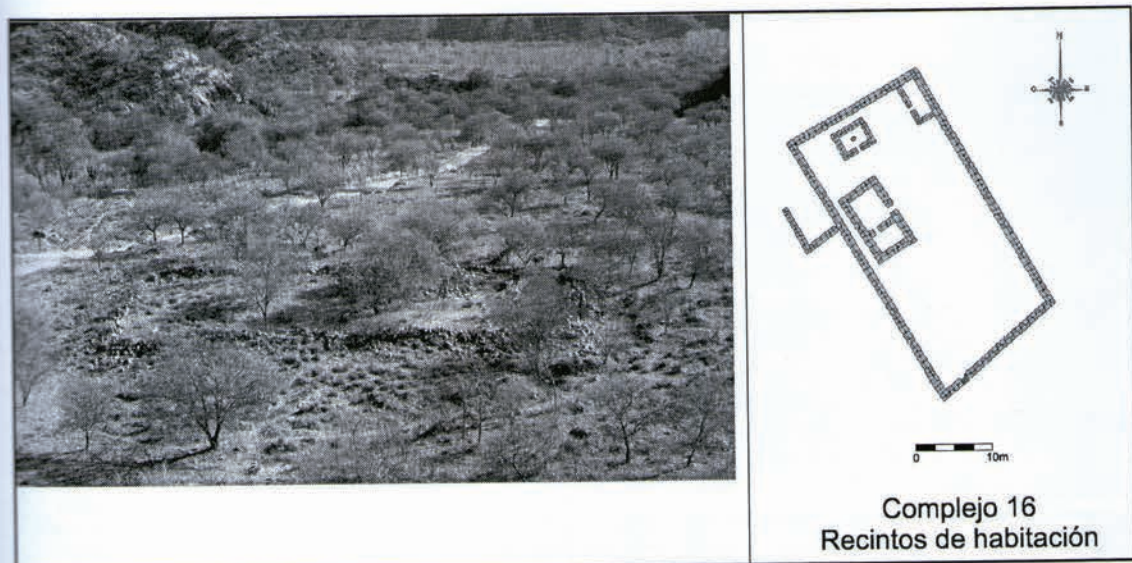


Figura 4. Complejo 16, *kancha* inka

LAS KANCHA O RPC

La totalidad de recintos individuales en el sitio son 73 aunque se organizan en variados tipos de estructuras, algunas de habitación con o sin patio y otras posiblemente rituales. Las potencialmente habitables son 63 distribuidos en diferentes edificios *kancha* disponiéndose alrededor de la plaza central o en sectores algo más distantes. Tenemos conjuntos como el Complejo 15 (anteriormente llamado *sinchiwasi* aunque poco tiene que ver con habitaciones de guerreros) que se despliega como un complejo de unidades habitacionales, la mayoría reunidas alrededor de un patio interno, además de otras que se disponen por fuera sobre un lateral. Las excavaciones de las mismas brindaron un contexto donde al parecer las prácticas de la vida cotidiana fueron las más comunes. Muchos fragmentos de cerámica de tipo ordinaria con un alto porcentaje de quemado y hollín superan por mucho la proporción de las decoradas que representan un 13,1 % (Lema et al 2009) contra 63,04% de las primeras. Además muchos restos óseos correspondientes a especies silvestres se alternan con camélidos domésticos.

Otro sector excavado es el Complejo 16 (Couso et al 2011) denominado *kancha* 2 en otras publicaciones, una típica *kancha* inka o RPC (Figura 4). Los resultados obtenidos parecen auspiciosos para analizar el fenómeno del comensalismo, quizás específicamente el comensalismo político. Una interesante combinación de consumo de alimentos silvestres y domésticos da cuenta de la importancia de la recolección (algarroba) y el cultivo (maíz básicamente) por

el lado de los vegetales. El caso animal resultó en una fascinante variedad de especies silvestres y domésticas demostrando la importancia de las actividades de cacería a la par que la crianza. Para la caza una larga lista de animales como el piche llorón, vizcachas, tuco-tuco, mara patagónica, aves diversas y cánidos. De cualquier forma la mayor parte de la muestra se corresponde con camélidos no identificados donde los huesos de llamas y guanacos muchas veces no pueden diferenciarse. Aún así se identificaron al menos cuatro especímenes de llama y uno de vicuña. Restos de cáscara de huevo de ñandú y algunos fragmentos de moluscos -dentro de los cuales se destaca un fragmento nacarado con una perforación para colgar-completan el conjunto.

Dentro del mismo recinto, justo sobre el centro, se descubrió un interesante ejemplar de mortero, una pieza móvil pero enclavada y sostenida por un pilar de rocas canteadas a manera de pedestal. La práctica de molienda asociada al hallazgo de varios ejemplares de granos de maíz y algarroba dan cuenta de la importancia de la preparación de alimentos aquí mismo. El consumo de los mismos no sólo se evidencia en los restos directos sino también por la cerámica registrada. Un porcentaje muy grande (Tabla 1) está representada por formas Inka o Inka mixto entre las que cuentan los tipos Inka provincial, Inka paya e Inka Pacajes. Se han identificado numerosos restos de aríbalos o los equivalentes locales aribaloides. También platos Inka (algunos plato pato) y varios ejemplares de formas abiertas. Al conjunto típicamente Inka, que no desentona con lo planteado por Bray (2003) para las provincias del imperio, lo acompañan ejem-

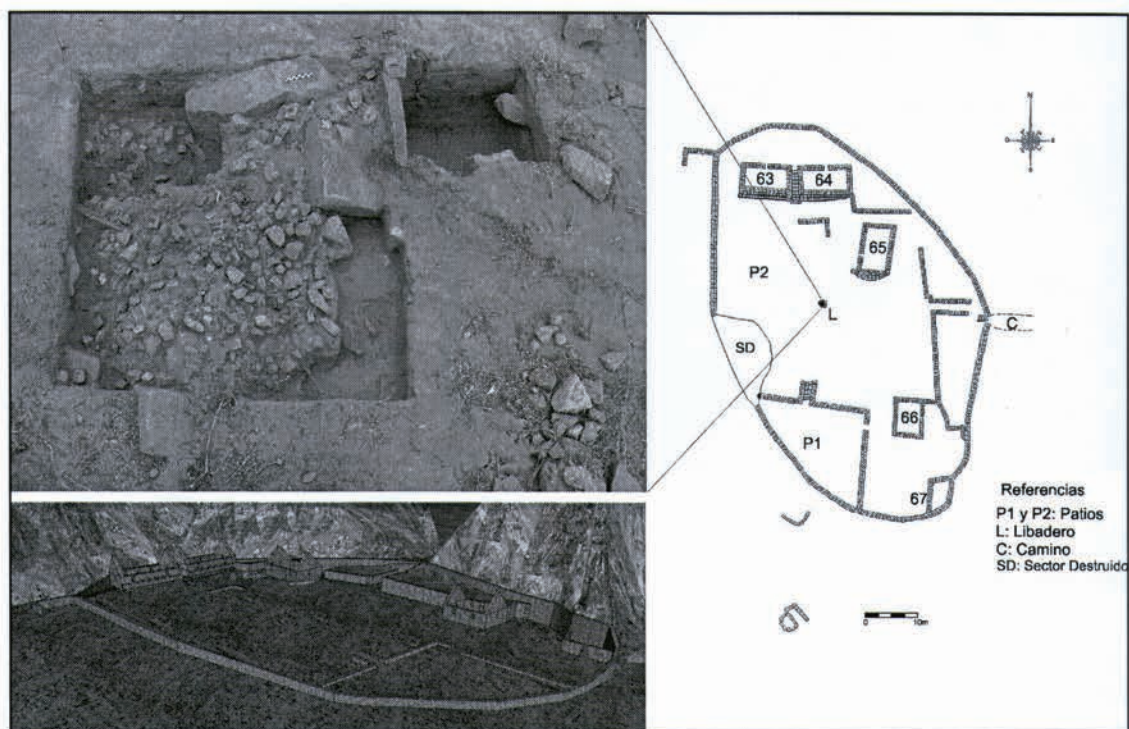


Figura 5. Complejo 20, sector residencial de elite. Plano, reconstrucción 3D y fotografía de excavación del libadero.

plares de regiones distantes como el valle de Santamaría y Yocavil (cerámicas homónimas), región de la provincia de La Rioja (cerámica Sanagasta), región santiagueña (cerámica Sunchituyoc y Famabalasto N/R) y Puna de Jujuy (cerámica Yavi). Un 5% se reserva para cerámica propia de la región como son las formas Belén. Por último, siempre un número alto de cerámica de tipo tosco, mayormente con restos de hollín, entre las que no se descartan las formas locales de las clásicas ollas “pie de compotera” o “pie de pedestal”. Se observa a partir de la Tabla 1 que una mayoría de cerámica inka y cerámica de tipo tosco para cocción, seguida de cerámica Belén local y proporciones más reducidas de cerámica foránea de los cuatro puntos cardinales, es la norma de la distribución general de tiestos para casi todo el sitio.

El Complejo 20 o Casa del Kuraka, se trata de un sector separado geográficamente de manera consciente y planificada (Figura 5). Entre el arroyo Simbolar y las estribaciones del cerro El Shincal se conforma un rincón semi oculto que resultó ser el espacio elegido para levantar uno de los espacios habitacionales más significativos de todo el sitio. González (1966) ya había notado la excelente factura constructiva y la aparición de caracteres arquitectónicos de prestigio como hornacinas sobre las paredes internas de los recintos que se disponen a los laterales de un gran patio de dos niveles de profundidad conectados por una

pequeña escalera de pocos peldaños. La excavación que realizara en el recinto 1 arrojó una buena cantidad de tiestos cerámicos que fueron re-analizados por nosotros recientemente. El remontaje y reconstrucción de piezas nos dio un buen punto para conocer cantidades y tipos de vasijas utilizados dentro del recinto. Pudimos constatar la presencia de aríbalos y algunos platos pero resalta la presencia de vasijas que presentan una combinación de formas y estilos pertenecientes a modos culturales supuestamente diferentes. Por ejemplo se presenta una vasija (Figura 8 C) con la típica morfología de la urna Belén pero su color de fondo es ante (el color natural de la pasta), sobre el cual se graficaron motivos Inka y Belén simultáneamente en color negro. La combinación de pintura y fondo responde bien a lo reconocido en las vasijas Sanagasta de las cuales se encontraron varios ejemplares en el sitio. Por fuera del recinto se recolectaron superficialmente varios fragmentos que al remontarse dieron ejemplos de hermosos aríbalos de buen tamaño para transportar o almacenar chicha. Otras vasijas presentan un particular diseño de bandas oblicuas con reticulado dentro, que por momentos recuerda la decoración de estilos de la quebrada de Huamahuaca (Figura 8 D).

Sobre el patio central localizamos un hallazgo de singular interés. Un conjunto importante de cantos rodados pequeños se presentaba a la manera de mon-

tículo delimitado en parte por rocas mayores muy bien colocadas. Recordaba en aspecto al libadero encontrado en el centro del ushnu por lo que inferimos que podría tratarse de una estructura análoga de menores dimensiones. Evidentemente en este espacio abierto se habrían realizado prácticas ceremoniales algunas de tipo votivo con un público testigo sentado sobre unas banquetas de pirca construidas sobre las paredes de los recintos que, justamente, miran todas al patio. Rasgos similares de rocas en montículos pueden ser detectados en otros sitios dentro del Tawantinsuyu que incluso sirven para confirmar la presencia Inka como sucede en Palmitopampa, Ecuador (Lippi y Gudiño 2010).

ESTRUCTURAS DE ALMACENAMIENTO QOLLQA

Las estructuras de almacenamiento inka, las tan conocidas *qollqa*, siempre fueron un problema elusivo y un tanto confuso. Raffino (2004) ha señalado que sobre dos cerros contiguos a ambos cerros aterrazados se ubicaban 20 estructuras circulares. Este cálculo resultaba en no pocas dificultades para establecer una correlación entre el tamaño y la envergadura del sitio y las posibilidades reales de abastecimiento de bienes básicos de consumo. Paralelamente existía otra publicación (Snead 1991) en base a observaciones sobre el terreno de D'Altroy y Williams que daba cuenta de un número muy diferente de 60 unidades. En nuestro último relevamiento decidimos recorrer y registrar cuidadosamente el área de laderas tupida por monte donde se ubicaban los almacenes. Registramos un total de 79 unidades circulares en ambos cerros, distribuidas de manera desigual con 65 en el cerro más oriental (Complejo 6) y 14 en el cerro occidental (Complejo 11), varias de las cuales se disponen al costado de lo que habría sido el antiguo camino. Lo que se encuentra en la actualidad son sólo los cimientos de piedra que darían cuenta de una construcción en adobe por arriba de la superficie. Detectamos que las dimensiones de estos almacenes son variables, los más pequeños desde 1,5 m. hasta los más grandes de 4 m. de diámetro. En la ladera más abundante en unidades se encuentra una estructura rectangular muy peculiar por su ubicación. Por las dimensiones y porque posee otra unidad rectangular de menor tamaño en su interior parece un recinto de actividades. Puede que haya estado relacionado con el almacenaje por su estrecha cercanía con las *qollqa*.

Un número como el que hallamos se correspondería mejor con una situación donde los requerimientos de productos básicos, como los cultivos, habrían estado disponibles para los momentos de gran consumo.

ESPACIOS DE PRODUCCIÓN, CAMPOS DE CULTIVO EN LOS COLORADOS

Varias publicaciones previas dan cuenta de una gran plaza productiva a escasos 12 km de El Shincal (Giovannetti et al 2007, Giovannetti et al 2010 entre otros). Los Colorados parecen haber sido los campos de cultivo principales del sitio aunque no descartamos que el cono aluvial del Quimivil haya aportado una planicie productiva regada por canales artificiales. Subiendo por el río Quimivil, el único curso de aguas permanente de la zona, se llega hasta los cerros bajos y vallecitos laterales que exponen importantes mesetas y laderas medianamente empinadas donde se ejecutaron gran cantidad de obras para la agricultura. La mayoría son muros para delimitar canchones amplios y al mismo tiempo andenes concentrados sobre las laderas. Hemos relevado topográficamente 121 has aunque sabemos que la construcción de andenes se continuó tanto hacia el norte como al oeste. El análisis de la cerámica recolectada en varios emplazamientos del sitio dio cuenta de una ocupación antigua, posiblemente desde el período Formativo (Giovannetti et al 2007). La ocupación Inka se observa en el único espacio habitacional, el *tamphu* Los Colorados, el tramo de camino que lo une con El Shincal y en algunas construcciones no productivas, posiblemente cúlitas dispersas en varios puntos.

Poco material pudo extraerse en la excavación del *tamphu* Los Colorados y un único fechado de un fogón enterrado que lo posiciona cronológicamente poco antes de 1400 aunque la arquitectura se correspondería con rasgos inka. La cerámica de excavación como de superficie dio cuenta de una combinación de estilos locales Belén y algunos fragmentos de un tipo Sanagasta de fabricación local de acuerdo con los análisis de pasta (Giovannetti 2009). Esta inferencia surge a raíz de la aparición de buena cantidad de inclusiones de arenisca roja de obtención local (jasi). Pero es claro que el estilo decorativo se adscribe al Sanagasta.

Lo que pensamos acerca del sitio, aunque reconocemos que restan más investigaciones, es que se habría tratado de un espacio productivo ya existente pero que la llegada inka amplió notablemente a través de andenes de cultivo y construyó dentro del mismo un *tamphu* en un sector donde el camino se bifurca. En este habrían habitado, quizás de manera rotativa, un número reducido de personas. Es sugerente la aparición en este único lugar de fragmentos cerámicos de fabricación local pero de estilo decorativo foráneo. Podría decirnos algo de traslados de pequeños núcleos de personas desde valles más sureños.

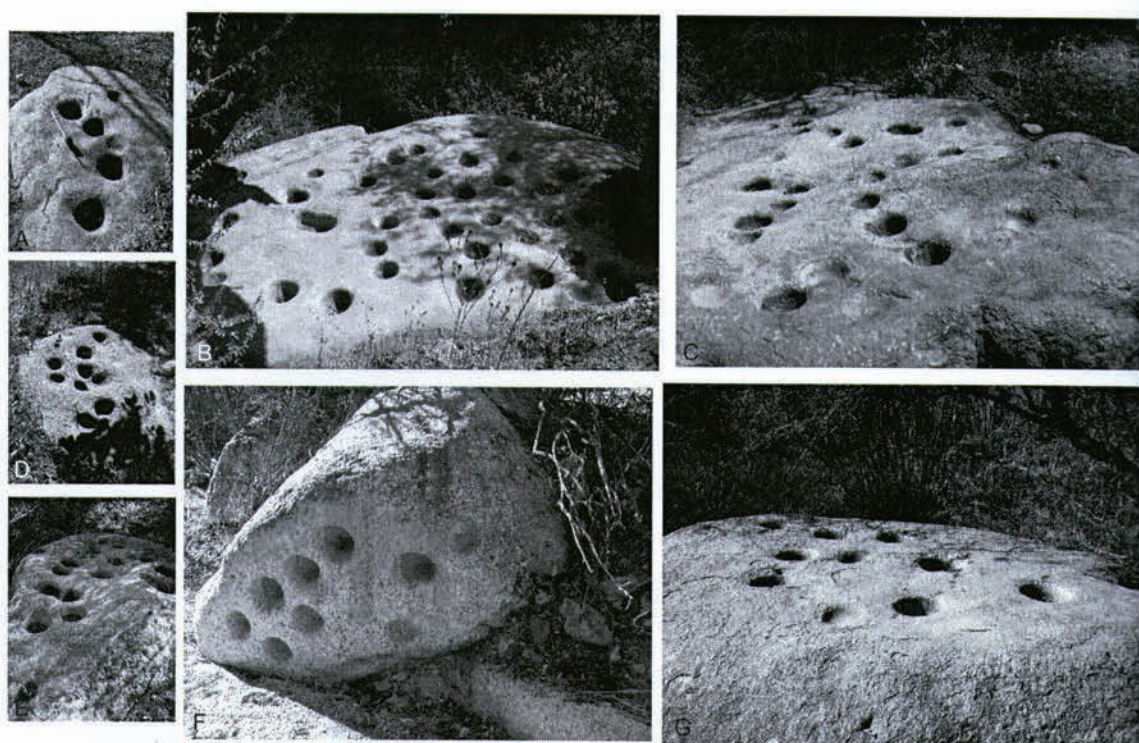


Figura 6: Diferentes ejemplares de conjuntos de molienda en el cono aluvial del Quimivil. Las distancias a El Shincal son variables desde unos cientos de metros hasta dos km. A) Beyido; B) EGP; C) Albá; D) G. Ramos I; E) El Escondido; F) Piedra Volcada; G) GRO

Cerámica de tipo Inka provincial no fue hallada más que en un puñado de fragmentos en cada zona de recolección. Se cuentan en cantidad, en cambio, estilos locales Belén, y algunos pocos de regiones más distantes como los tipos Santamariano y Sanagasta. Esto refuerza la idea de que la cerámica estatal circulaba en cantidades importantes sólo en sitios con una carga simbólica distintiva donde la arquitectura inka se desplegaba magnánimamente. Los sitios productivos parecían estar ajenos al despliegue de la parafernalia material de símbolos gráficos y arquitectónicos, diferente de la arquitectura de la producción de cultivos. Aún así algunos recodos eran acondicionados para la relación cúllica con el paisaje, como es el caso del sector Plataforma en Los Colorados (ver Giovannetti 2009 para más detalles).

ESPACIOS DE MOLIENDA, FACTORÍAS DE CHICHA

A lo largo de tres km. a la redonda alrededor de El Shincal, en los últimos años fueron descubriéndose un número pocas veces registrado de morteros múltiples de dimensiones y cantidad de oquedades variables. Un total de 24 conjuntos de molienda contruidos sobre rocas graníticas muy resistente se emplazaron mayormente, aunque no siempre, cerca

de cuerpos de agua como el río Quimivil o diferentes tramos de canales artificiales. Con conjuntos de hasta 61 unidades (EGP el mayor de todos) y varios otros menores -incluso de 3 o 4 unidades-, completamos un espectro donde llegamos a contabilizar al momento 339 oquedades de molienda (Figura 6). Aun no siendo ocupadas todas al mismo tiempo podría pensarse, según cálculos espaciales, que hasta 170 personas molerían simultáneamente.

Todos los conjuntos comparten características similares en cuanto a tamaño y combinación de rasgos. Hemos trabajado intensamente en contrastar su simultaneidad cronológica dadas las distancias espaciales que separan a varios de los morteros entre sí. En base a esto hemos realizado cálculos estadísticos (Giovannetti 2009) sobre las dimensiones y formas de las unidades y comparado rasgos estructurales de los conjuntos en general. Todo nos ha llevado a pensar que fueron fabricados con las mismas ideas y nociones constructivas. También pudimos asociarlos directamente con El Shincal, no solo por su relativa cercanía sino porque un conjunto en particular ("Ruinas" con 16 unidades) se encuentra dentro del mismo sitio. Además, como adelantamos previamente, en el Cerro Aterrazado del Oeste una roca fue formatizada fabricándose un mortero múltiple de

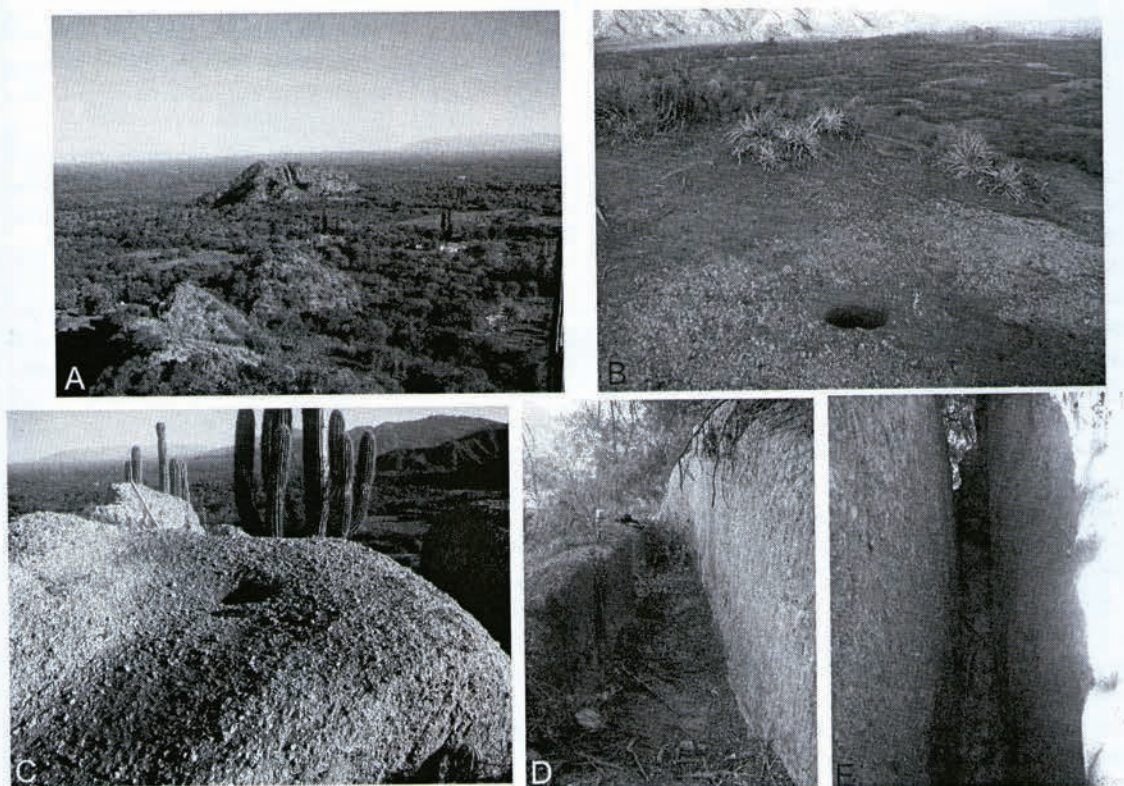


Figura 7: A) Loma Larga desde Cerro Divisadero; B) Roca perforada en Loma Larga; C) Roca perforada en Cerro Divisadero; D) y E) diferentes sectores de Piedra Raja

cuatro unidades, una cupuliforme, una ovalada y una compuesta doble. Prácticamente todos los conjuntos presentaron la particularidad de exponer varios tipos morfológicos que pueden resumirse en esos tres principales. Los más abundantes con forma de cúpula, otros más chatos y elongados y por último una combinatoria de varios que se unen por sus paredes (compuestos).

Las excavaciones de dos conjuntos, EGP y Ruinas, mostraron un contexto donde la práctica de molienda no fue exclusiva. Aparte de los muchos fragmentos de manos de moler fue ampliamente numerosa la cantidad de carbón producto de la combustión en fogones encendidos muy cerca de los morteros. Entre la abundante cantidad se contabilizaron más de 18.000 restos carpológicos carbonizados para el caso de EGP y unos cuantos cientos para Ruinas. El dato más llamativo, una vez que fueron identificados taxonómicamente, es que el recurso más abundante fue el algarrobo (*Prosopis sp.*) con más del 50% de los ejemplares. Luego siguió el maíz (*Z. mays*) con una representación muy abundante, casi el 30%, donde es interesante remarcar que se repartió en iguales proporciones entre variedades harinosas

(aptas para la chicha) y variedades reventonas (aptas para el pororó). Los primeros siempre se presentaron carbonizados y fragmentados en cambio los segundos en su mayoría carbonizados y enteros. Esto, conjuntamente con algunos restos faunísticos con evidencia de consumo permitió inferir que no solamente se trabajaba en la molienda sino que paralelamente quienes trabajaban se alimentaban allí mismo.

Los restos botánicos mostraron menores cantidades de otros cultivos como poroto (*P. vulgaris*) y silvestres como chañar (*G. decorticans*), mistol (*Z. mistol*), pasacana (*Trichocereus sp.*) y tuna (*Opuntia sp.*).

Uno de los elementos que mejor nos permite hablar de la cocción de chicha es la identificación de un número muy grande -aproximadamente 2500 restos- de cúpulas de maíz. Estas estructuras del grano son las que se insertan al marlo. Cuando el grano es partido la cúpula por lo general se separa pasando a formar parte del desecho que suele descartarse. En el hervor del maíz puede ser que quede atrapado en las mallas del filtrado. Los restos de maíz fragmentado y las cúpulas son retirados de las ollas y con mucha probabilidad descartados en el fuego. Quizás por ello recuperamos

tanta cantidad de macrorestos de este tipo carbonizados. Un registro parecido encuentra Moore (1989) para el sitio Manchán en el norte de Perú.

La cerámica arrojó un interesante registro de excavación (tabla 1). En el mortero EGP se contabilizaron 315 fragmentos de los cuales hubo una combinación de tipos y estilos. La cerámica tosca, con marcas de quemado perteneciente a ollas, fue la más representada. Esto es coincidente con nuestro supuesto de la cocción de la chicha en los sectores cercanos al mortero. Los primeros pasos de la producción chichera requieren varios tipos de cocción y trasvase antes de pasar a su estacionamiento (Vázquez 1967). Quizás con el transporte o almacenaje tengan que ver la aparición de restos pequeños de aríbalos o aribaloides en un porcentaje cercano al 8% del total. Cabe destacar también la identificación de torteros para hilar y silbato para musicalizar.

El mortero "Ruinas" mostró cierta diferencia en cuanto a la cantidad de cerámica de tipo Inka provincial, donde nuevamente fueron más numerosos los aríbalos. De igual forma la cerámica de tipo tosco con marcas de quemado estuvo significativamente representada.

REFERENTES EN EL PAISAJE MÁS ALLÁ DE EL SHINCAL

Farrington (1999) al exponer sus estudios sobre este sitio planteó la posibilidad de que se tratara de aquel tipo de asentamiento Inka que en las crónicas aparece como "Nuevo Cusco". No sólo los elementos arquitectónicos presentes construyen esta hipótesis, sino, fundamentalmente, los elementos del paisaje allende sus límites estrictos. Entre ellos se destacan varios referentes como el conocido cerrito de la Loma Larga (Figura 7 A), una cadena relativamente baja en altura que se erige solitaria en medio de la planicie del cono aluvial. Se ubica unos 1600 m. al sur de El Shincal. La Loma Larga fue estudiada por González (1998) a raíz de las estructuras arquitectónicas de su cima que, a juzgar por los resultados de sus excavaciones, se remontarían hasta épocas Aguada. Es posible que al igual que la cueva de la base, considerada una "salamanca que silba" por los lugareños, haya sido percibida en época inka como referente de veneración. Farrington (1999) toma este rasgo del paisaje como fundamental dada su perfecta ubicación en dirección sur al igual que en el Cusco las cuevas sagradas de Puma Orqo en Mawka Llaqta. Sobre el lado opuesto a la cueva de La Salamanca existe una chorrera o cascada de agua que cae desde varios metros de altura. En este cerro y en el Divisadero, otro muy próximo a El Shincal, hemos encontrado tam-

bién agujeros profundos sobre la superficie de la roca granítica allí en los puntos más destacados en altura (Figura 7 B y C). Parecen haber sido fabricados para colocar postes a manera de marcadores aunque también podemos pensar en agujeros de ofrenda o espejos de agua. Lamentablemente no contamos con muchos más elementos de contrastación más allá de su mera presencia.

Una estructura sumamente importante para pensar la sacralización de ciertos puntos del paisaje es el complejo Piedra Raja (Figura 7 D) que hemos estudiado los últimos años (Giovannetti y Raffino 2011). Se trata de un espléndido canal tallado íntegramente sobre un gran bloque granítico de las sierras de Belén a casi 2,5 km. al SE de El Shincal. Son al menos cuatro partes que, a partir de un punto central, muestran un conducto para cada dirección al NE, NO, SE y SO. Las dimensiones son destacables poseyendo entre 0,8 y 1,2 m. de ancho en su lecho -dependiendo de cada conducto- a excepción del SE. Este último (sector 3 de nuestro esquema), de sólo 0,38 m. de ancho, fue conformado a partir de la apertura total de un enorme bloque del cerro con paredes de casi 6 m. de alto (Figura 7 E). Se lo atravesó por completo a lo largo de aproximadamente 14 m. de longitud donde es posible ver marcas del corte y pulido en las paredes de roca. En el punto donde se construyó una rampa (NO) y una caída (NE) se colocaron trabas talladas en la roca que sirvieron para fijar compuertas y direccionar la corriente de agua por el conducto requerido. Hemos trabajado anteriormente (Giovannetti 2009; Giovannetti y Raffino 2011) con sus características como espacio de conducción y distribución de agua calculando que se habría tratado de un canal con un caudal importante de los que en ingeniería hidráulica se conoce como "de primer orden". También mencionamos nuestras sospechas de que podría tratarse, paralelamente, de un referente simbólico sagrado de la construcción del paisaje inka alrededor del sitio. Más allá de su imponente factura y visibilidad -no existen casi ejemplos como este en todo el NOA y Chile- lo llamativo es su aislamiento y soledad en un espacio que no posee otras obras importantes. Si bien el agua debe haber sido conducida por otros canales cavados en la tierra y seguramente revestidos en piedra, esta obra no era en absoluto necesaria desde el punto de vista funcional. De hecho todo el cono aluvial estuvo trazado por una amplia red de canales y todas las dificultades funcionales han sido salvadas con canales más convencionales que requieren menos inversión de trabajo. La relativamente pequeña dimensión de la Piedra Raja, en comparación a las distancias kilométricas de otros canales que requirieron ser trazados sobre la roca viva -como en el valle de Iglesia, San Juan (Damiani 2002) o los impresionantes con-

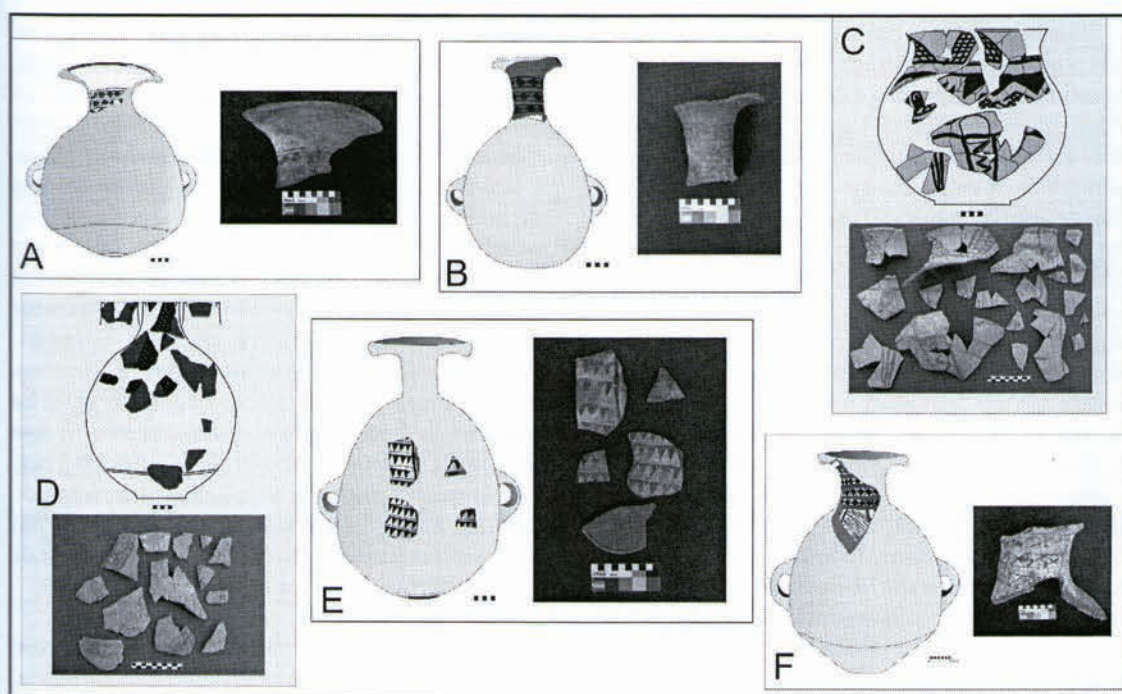


Figura 8. Inferencia de formas de vasijas a partir de fragmentos. A, B, E y F Aribalos de la Zona de Descarte. C y D Complejo 20.

ductos de Cajamarca (Tello 2004)- nos demostraría la búsqueda de otros objetivos más allá de eficaces obras hídricas. Algo más relacionado con nociones simbólicas y metafóricas del espacio y sus entidades que lo constituyen. En el caso citado de Cajamarca el canal es acompañado permanentemente de quiebres en zig-zag y paneles de grabados rupestres. Los sitios como Tipón, el templo del agua, demuestran la esfera de sacralidad que rodeaba toda obra vinculada al agua, un elemento altamente venerado por los inkas donde los actuales descendientes del Cusco aún realizan ceremonias semi secretas.

Hyslop (1990) ponía el acento sobre referentes inkaicos del paisaje tomados como estaciones de parada en el peregrinaje hacia lugares sagrados, ya sean rocas, ríos o momias waka, cerros apu, ciudades (como Machu Pichu) o santuarios de altura. Allí se realizarían ofrendas preparatorias o purificaciones previas al ingreso a los sitios sagrados. Existe en la lengua Quechua un término para designar este tipo de estaciones que están directamente relacionadas con un caudal de agua. Se designa *Phaqcha* a lugares con corrientes de agua, especialmente cascadas -aunque no excluyente-, donde las personas pueden realizar un lavado de purificación ritual del cuerpo, previo al ingreso a los santuarios o asentamientos sagrados. La corta rampa (sector 5) de 45° de pendiente que dirige el agua en dirección NO debe haber presentado un espectáculo interesante con una correnta-

da provocada artificialmente, al igual que la caída de aproximadamente medio metro del sector 1.

DIVERSIDAD Y HOMOGENEIDAD EN LA CERÁMICA DE EL SHINCAL

La última línea de evidencia que deseamos exponer resultará en una rápida mirada a las características generales de la cerámica estudiada en el sitio. Desde las primeras investigaciones de González en 1952, los proyectos de Raffino y los nuevos estudios, la cantidad de fragmentos de cerámica recolectada se cuentan de a miles. Muy pocos objetos completos se han recuperado, sumando un par de aribalos, un *p'uku* Yavi y objetos remontados en buena proporción, todos hoy en el museo de El Shincal. En las excavaciones hubo varios recintos que arrojaron un buen número de tios. Aquí será suficiente tomar como muestra un par de recintos habitacionales como el 59 del Complejo 16 (Couso et al 2011), el 63 del Complejo 20 y sobre todo un espacio altamente significativo para el estudio de la cerámica como la Zona de Descarte. Este sector se compone de una hoyada rodeada por las ramificaciones rocosas del cerro Divisadero que conforma una topografía compleja no lineal. Aquí, al parecer funcionó un lugar destinado a recepcionar la cerámica rota en el sitio, una zona de descarte propiamente dicha. Veremos que su estudio tipológico y morfológico nos ha brindado un panorama que se diferencia mucho de un contexto de consumo cotidiano.

Empezando por la cerámica del Complejo 20 hemos observado que de los fragmentos recolectados en superficie la gran mayoría corresponden a tipos inka provincial de los cuales al menos 12 aríbalos diferentes estarían representados. Para la cerámica del recinto 63 se mantiene un porcentaje muy alto de representación de aríbalos y platos inka provincial pero aparecen 10 ejemplares de tinajas con una decoración mixta entre estilos y morfologías combinadas Inka, local Belén, Sanagasta de la región riojana y aquellos con bandas oblicuas reticuladas similares a los de Quebrada de Humahuaca. Queremos destacar especialmente la aparición de fragmentos de múltiples regiones del Tawantinsuyu sureño. Un fragmento típico Sanagasta, dos Famabalasto Negro/rojo (región de Sgo. del Estero) y otro Yavi (región de puna jujeña y Quebrada de Humahuaca). Esto es un común denominador en casi todos los sectores. Puntualizamos que se trataría de piezas cerámicas fabricadas en sus lugares de origen algunas y otras regionalmente como podría ser el caso del Famabalasto N/R donde existe evidencia de su fabricación en sitios dentro de Catamarca como Potrero Chaquiago (Williams 1991).

Para el recinto 59 del Complejo 16 se recuperó un significativo número de 953 tiestos. Tal como adelantamos más arriba, se puede observar como un espacio donde deben haberse desarrollado actividades cotidianas de cocción de alimentos en vasijas de tipo tosco utilitario ya que representan una gran proporción del conjunto total. Pero la mayoría nuevamente corresponde al estilo inka provincial donde los fragmentos de aríbalos o aribaloides son los más numerosos. El servido y almacenaje de chicha parece haber sido fundamental dentro de este recinto.

Volviendo sobre los estilos foráneos, una variedad más amplia ha sido hallada en este recinto. Tenemos ejemplares, aunque en número reducido, de fragmentos de tipo santamariano, Famabalasto N/R, Yocavil, Sanagasta, Sunchituyoc (cerámica muy rara por estas zonas no ubicándose fuera de Santiago del Estero donde es originaria). La cerámica Belén, local, siempre está representada en una frecuencia significativa.

Por último, queremos finalizar con la Zona de Descarte a partir de un análisis de 627 fragmentos. Damos particular interés a este espacio ya que al ser un ámbito al aire libre donde los fragmentos de cerámica aparecen dispersos como si hubieran sido arrojados deliberadamente, podemos vincularlo con el uso de las vasijas en los ámbitos públicos y no tanto cotidianos. Esto lo inferimos por el hecho de que no parece tratarse de un basurero convencional de restos de consumo cotidiano, no se registran huesos como

restos de comida ni otro material que indique tal cosa. La cerámica presenta sutiles pero significativas variaciones en cuanto a sus proporciones estilísticas. La cerámica inka está representada en aríbalos mayormente (algunos ejemplares de gran tamaño) y platos. Los tiestos para cocción de carácter tosco con restos de hollín alcanzan un valor menor al registrado en otros sectores. Algunos podrían corresponderse con los tipos pie de compotera ya que hemos identificado ejemplares de bases. La cerámica Belén se mantiene en un nivel análogo a los otros espacios y nuevamente los estilos foráneos son escasos pero muy diversos. Aparece un ejemplar Inka cusqueño diferente de los comunes de tipo provincial. Luego, tiestos de tipo Santamariano, Famabalasto N/R, Sanagasta y Yocavil. Llamamos la atención el tamaño de muchos estando entre los más grandes encontrados en el sitio incluidas las excavaciones, aún cuando los de la Zona de Descarte sean de recolección superficial.

Como vemos desde un principio tenemos contextos donde es predominante el tipo Inka provincial liderado por restos de aríbalos o aribaloides. Luego, dependiendo de cada caso, cerámica tosca en diferentes proporciones, cerámica Belén y muy por debajo numéricamente diferentes estilos de otras regiones algunas con certeza de haber sido incorporadas al Tawantinsuyu y otras aún sin certezas como Santiago del Estero. También en otros contextos no mencionados aquí como el ushnu ha sido identificado el tipo Diaguita chileno (Lynch et al 2013).

CONCLUSIÓN:

CONSTRUYENDO UNA HISTORIA DE FIESTAS Y PEREGRINAJE A PARTIR DE MÚLTIPLES LÍNEAS DE EVIDENCIA

Deseamos en este trabajo ir más allá de las ideas y tipologías ya planteadas por Raffino (2004) focalizadas sobre funciones como centro administrativo (una categoría que sin duda debe ser revisada), residencia de elites inka y arquitectura de poder. El Shincal, creemos, es mucho más, permitiéndonos abrir ventanas para indagar sobre el complejo mundo de las relaciones sociales inka, la construcción del paisaje y la cosmología andina. Avanzamos aquí en al menos tres problemáticas fuertemente interconectadas que se manifiestan ya en el título de este trabajo.

Pero necesitamos previamente revisar una reflexión. Desde que se impusiera la problemática de las fiestas como un tipo (o varios) de prácticas recurrentes en las sociedades antiguas, se han generado paralelamente un par de problemas de carácter arqueológico. Se asume, generalmente con mucha razón, que las festividades deben haber formado parte de la vida

Asignación tipológica- estilística	Complejo 15	Complejo 16	Complejo 20	Complejo 17	Zona de descarte	Mortero EGP	Mortero Ruinas	Totales Generales
Belén	N=70 (1,86%)	N=46 (4,82%)	N=17 (19,10%)	N=22 (8,91%)	N= 43 (6,86%)	N=23 (7,30%)	N=17 (8,37%)	N=238 (3,83%)
Belén o Inka prov	-	-	N=12 (13,48%)	N=5 (2,02%)	N= 35 (5,58%)	N=16 (5,08%)	N=21 (10,34%)	N=89 (1,43%)
Calchaquí negro	-	-	-	-	N= 1 (0,16%)	-	-	N=1 (0,02%)
Caspinchango	-	-	-	-	N= 2 (0,32%)	N=1 (0,32%)	-	N=3 (0,05%)
Ciénaga/ Aguada	N=754 (19,99%)	N=2 (0,20%)	N=2 (2,25%)	N=8 (3,24%)	N= 12 (1,91%)	N=17 (5,40%)	N=1 (0,49%)	N=796 (12,85%)
Cusco policromo	-	-	-	N=6 (2,43%)	N= 2 (0,32%)	-	N=1 (0,49%)	N=9 (0,14%)
Farnabalasto N/R	N=8 (0,21%)	N=8 (0,83%)	N=2 (2,25%)	N=4 (1,62%)	N= 9 (1,44%)	N=4 (1,27%)	-	N=35 (0,56%)
Farnabalasto Negro Grab	-	-	-	N=2 (0,81%)	-	-	-	N=2 (0,03%)
Hualfin	-	-	N=1 (1,12%)	-	-	-	-	N=1 (0,02%)
Indet	N=146 (3,87%)	N=41 (4,30%)	N=2 (2,25%)	N=18 (7,29%)	N= 22 (3,51%)	N=9 (2,86%)	N=39 (19,21%)	N=277 (4,46%)
Inka provincial	N=312 (8,27)	N=453 (47,53%)	N=36 (40,45%)	N=65 (26,32%)	N= 340 (54,23%)	N=55 (17,46%)	N=65 (32,02%)	N=1326 (21,37%)
Inka sincrético	-	-	N=10 (11,24%)	N= 1 (0,40%)	N= 1 (0,16%)	-	N=7 (3,45%)	N=19 (0,31%)
Sanagasta	-	N=2 (0,20%)	N=1 (1,12%)	N=3 (1,21%)	N= 4 (0,64%)	-	-	N=10 (0,16%)
Santa María	N=11 (0,29%)	N=3 (0,31%)	-	N=11 (4,45%)	N= 15 (2,39%)	N=4 (1,27%)	N=5 (2,47%)	N=49 (0,79%)
Sundituyoc	-	N=1 (0,10%)	-	-	-	-	-	N=1 (0,02%)
Tardíos indet	N=93 (2,47%)	-	-	-	-	N=43 (13,65%)	-	N=136 (2,19%)
Tosco Alisado/ peinado	N=2378 (63,04%)	N=394 (41,34%)	N=5 (5,62%)	N=100 (40,49%)	N= 140 (22,33%)	N=143 (45,40%)	N=47 (23,15%)	N=3207 (51,68%)
Yavi	-	N=2 (0,20%)	N=1 (1,12%)	-	-	-	-	N=3 (0,05%)
Yocavil	-	N=1 (0,10%)	-	N=2 (0,81%)	N= 1 (0,16%)	-	-	N=4 (0,06%)
Total	N=3772 (100%)	N=953 (100%)	N=89 (100%)	N=247 (100%)	N= 627 (100%)	N=315 (100%)	N=203 (100%)	N=6206 (100%)

Tabla 1. Índices de tipos cerámicos en diferentes espacios del sitio.

de los asentamientos inka. Una idea que cuenta con pleno consenso sólo con recurrir a las crónicas del siglo XVI. Pero a partir de esto se puede caer fácilmente en una trampa retórica sin buscar claramente los referentes empíricos de tales prácticas. Por ello, algunas lecturas arqueológicas se quedan solamente en la mera afirmación con la certeza, bien asumida, que las fiestas deben haber ocurrido. Por otra parte, en algunos trabajos del Noroeste Argentino se hace el esfuerzo de conectar prueba material arqueológica con los posibles eventos festivos. Pero nuevamente se cae en la imposibilidad de discriminar registro de tipo festivo de cualquier otro, incluso doméstico, un problema fuertemente debatido por Pollock (2012). No alcanza con reconocer que en las fiestas hubo gran cantidad de consumo de comidas y bebidas y luego establecer la conexión de cualquier tipo de registro, como por ejemplo la aparición de restos de comidas en recintos, o espacios de descarte puntuales para corroborar la idea primera. Es la proporción cuantitativa lo que debe guiar la pauta de que estamos ante contextos especiales de congregación social. Lo

mismo podemos decir en relación con los espacios de producción de comidas y bebidas. Si bien los fogones pueden resultar significativos no podemos obviar que fogones se usaron en múltiples contextos tanto domésticos como extraordinarios. Con los espacios de procesamiento debemos usar la misma lógica, una idea que es bien manejada en la investigación de otras áreas de molienda de gran escala según Pastor (2007).

Este trabajo intenta, justamente, correlacionar varias líneas de evidencia que, según nuestro criterio, nos conducen a reconocer los eventos festivos en un sitio inka de particular envergadura en el NOA³. Si tuviéramos que sintetizar lo presentado previamente y buscar una diferenciación de contextos cuyas prácticas se relacionarían más a eventos cotidianos podríamos redactar un relato como el siguiente. El Shincal fue pensado y construido en una arquitectura

3 El carácter ritual de varias estructuras como el ushnu o los cerros aterrazados fueron establecidos ya por Raffino y colaboradores (2004). No discutimos tampoco el carácter administrativo del sitio

que marcadamente se diferencia de la mayor parte de los sitios inka de todo el NOA, Chile e incluso otras regiones de los Andes centrales. Las dimensiones de la plaza y los edificios públicos dan sustento inmediatamente a esta idea. Construcciones ceremoniales abundan. Las más destacables y rápidamente reconocibles son el ushnu, los cerros aterrazados con sus largas escaleras, recintos construidos para ofrendas (Complejo 17). Otros elementos más sutiles pueden ser las entradas laberínticas a la plaza y el portal de cuatro aberturas relacionada a una de las mismas. También el canal que trae agua desde una vertiente y las pequeñas terrazas de cultivo al pie del cerro occidental. Un poco más discutible sobre su carácter público pero indudablemente ritual es el libadero de rodados del patio del Complejo 20.

Ahora bien ¿para quienes y en qué contexto se realizarían los rituales y ceremonias de las cuales da testimonio la materialidad recién descrita? Una respuesta rápida es para los mismos habitantes del sitio que podrían tratarse de personajes de la alta jerarquía inka y eventualmente para algunos visitantes. Pero aquí existe un problema que de manera interesante es análogo a otro sitio capital de las provincias del Tawantinsuyu como Huanuco Pampa. Morris y Thompson (1985) refieren que en ese asentamiento habría vivido permanentemente un grupo reducido de personas más que nada vinculados con la mantención de este espacio. Pero en los momentos festivos habría recibido miles de individuos a participar de los eventos de reciprocidad estatal. Esta hipótesis la ponemos en juego en El Shincal e inmediatamente surge un elemento importante de contrastación: la escasa cantidad de construcciones habitacionales. Setenta y tres son las edificaciones a manera de recintos cerrados pero estrictamente sólo 46 podrían haber funcionado como habitación. Aún así hay que contabilizar cuantos habrían sido conjuntos para unidades sociales concretas, lo que quiere decir que un complejo como el 16 que posee tres habitaciones al menos en una se pudo constatar que funcionaba como cocina y no todas para albergar personas. Cualquier cálculo que hagamos no nos lleva más allá de dos centenares de personas. Entonces ¿Cuáles serían las evidencias que nos permiten formular ideas acerca de fiestas y eventos masivos? Volvemos aquí a la arquitectura, especialmente sobre las dimensiones de los edificios que consideramos como públicos. La plaza en primer lugar y luego al menos las dos kallanka, una interna y otra tangente a la pared occidental. Pero, además, debemos considerar los enormes espacios abiertos que separan los restantes edificios por fuera de la plaza que podrían haber albergado miles de personas en rudimentarios y transitorios hospedajes. Probablemente fueran convidados permanentemente con

chicha y comidas a la manera andina y la distinguible proporción de aribalos y aribaloides encontrados en la Zona de Descarte haya cumplido con su rol en el servido de la bebida. El paso previo al consumo de alcohol es, por supuesto, su producción. Sabemos que la chicha no se preserva más allá de unos pocos días (Morris 1989, Dietler 2005) por lo que su transporte desde zonas alejadas, como centros productores, es casi imposible. Pero al parecer las chicherías estaban cerca de El Shincal. Los morteros múltiples no solo dieron evidencia de molienda sino que las excavaciones mostraron que se cocinaba chicha de maíz y algarroba en el espacio inmediato. Además fueron todos fabricados con una misma concepción tecnológica (medidas, morfología, roca soporte y tipos de unidades) buscando amplificar la fuerza de trabajo en cantidades pocas veces registradas en la arqueología del NOA. Los granos de maíz necesarios para la bebida y comida podían provenir de Los Colorados, el centro agrícola más cercano y conectado por un camino directo. La cantidad de almacenes *qollqa* ahora sí parecen los suficientes para almacenar lo necesario. En síntesis, la cantidad de chicha requerida para los festejos embebidos en alcohol parecía asegurada.

Aún más, podemos aportar algo del entorno inmediato del sitio más allá de su articulación con campos de cultivo y espacios de procesamiento de comidas y bebidas. La Piedra Raja es un excelente símbolo de época inka, la perfección en el trabajo de la piedra para provocar su articulación con el agua es un fenómeno que se observa a menudo en los Andes centrales (Giovannetti y Raffino 2011). Apuntábamos sobre una interesante hipótesis acerca de las estaciones de parada purificadora antes de llegar a los sitios sagrados como El Shincal de Quimivil, destino final en un peregrinaje en la búsqueda de compartir la sacralidad inka. Generalmente se asocian con el agua y baños rituales, conociéndose hoy en día como *phaqcha*. La estructura descubierta cuenta con dos espacios de caídas del agua, uno como rampa y otro como salto. Pero si efectivamente fuera una estación de peregrinaje deberíamos poder asociarla directamente con un camino de llegada al sitio. Lamentablemente la producción moderna de nueces ocupa casi todo el cono aluvial y muchos vestigios han desaparecido. Por ende es aún poco lo que conocemos en materia de vialidad inka en el sitio salvo un tramo de senda utilizada actualmente con pocas evidencias arqueológicas que conectan el Complejo 20 y el Cerro Aterrazado Occidental. No hay aún evidencia de camino que ingrese a la plaza aunque sí contamos con sus entradas. Esto contrasta negativamente con uno de los ítems expuestos en un principio sobre materialidad de fiestas y peregrinajes.

El otro escenario que merece reflexión es la Loma Larga a pocos km de El Shincal. Ha sido probado que sus edificios de la cima tienen que ver con los grupos del período medio dada la alta cantidad de cerámica Aguada registrada (González 1998). Pero nosotros hemos descubierto unos pocos fragmentos Belén del período Tardío evidenciando una continuidad temporal. Por otra parte ubicamos un agujero sobre la roca madre muy similar a los encontrados en el cerro Divisadero de El Shincal y con una cierta analogía con los morteros del CAO y la horadación por encima de la Piedra Raja. Esto marcaría un punto de conexión con el período Inka. Nuestra hipótesis se dirige hacia una continuidad y apropiación de espacios sagrados antiguos, elementos cristalizados de un paisaje con dueños locales que poseían sus propios símbolos venerados que el Inka no destruyó –como, en cambio, pudo constatarse en Los Amarillos en la quebrada de Humahuaca (Nielsen y Walker 1999)– sino que incorporó plenamente en su propia estructura ontológica. Una forma de apropiarse y asimilar seres humanos y no humanos en una geografía multi-dimensional tanto en tiempo como espacio.

COMENTARIO FINAL: EL TEJIDO DEL TAWANTINSUYU

Una reflexión final queremos permitirnos ¿Qué pudo ser El Shincal desde un enfoque global y posiblemente abstracto aún sabiendo que arriesgamos precisión temporal y coyuntura histórica con esta pregunta?

Nos queremos permitir pensarlo hoy como un punto de continuidad en la trama espacial en el tejido del Tawantinsuyu. Usamos la metáfora textil no por

azar discursivo sino alegando la importancia fundamental de los tejidos en el mundo de valores de los andinos prehispánicos, tal como han remarcado muchos cronistas. Una geografía a la manera de un textil implica un espacio continuo, una trama que asimilaba las discontinuidades culturales al mismo tiempo que construía sus propios puntos como referencias, representaciones y símbolos.

Una posibilidad de construir el paisaje desde una cosmovisión donde lo sagrado ocupa un lugar prioritario articulando simultáneamente las disposiciones políticas y económicas. La masividad y majestuosidad del festejo social legitima y asombra por sus propios números. Da rienda suelta a la generosidad del estado –en la figura del Inka soberano– obligada por la reciprocidad, hecho que debe manifestarse claramente a riesgo de perder poder.

Una continuidad que se refleja en la construcción de referentes espaciales sagrados y asimilación de espacios también sagrados pero locales y previos.

Es posible percibir en muchas prácticas rituales andinas de hoy que los referentes espaciales (altares, *waka*, cerros, ríos o edificios incluso) se legitiman a través de prácticas repetitivas y obtienen poder tanto por su propia naturaleza como por la acción de los sujetos que aportan su intención. Un interesante punto para desenfocar categorías arqueológicas inka anquilosadas, como por ejemplo los pocos tipos de asentamientos posibles –centros administrativos, tambos, pukara, santuarios de altura y un puñado más.– con los cuales se esquematiza la cartografía del Tawantinsuyu, y reenfocar desde una fenomenología verdaderamente andina.

BIBLIOGRAFÍA

- Betanzos, J. 2010 [1551] Suma y narración de los incas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Bray, T. 2003 Inka pottery as culinary equipment: food, feasting and gender in imperial state design. En *Latin American Antiquity* 14 (1). Pp: 328.
- Bray, T. 2012 Ritual Commensality between Human and NonHuman Persons: Investigating Native Ontologies in the Late PreColumbian Andean World. En *Journal of Ancient Studies*. Special Volume 2. Pp: 197-212.
- Brown, D. 1998 Water and power in the provinces: water management in Inka centers of the central highlands of Peru. En *Tawantinsuyu* Vol. 5. Pp: 23-36. Camberra La Plata.
- Couso M., Moralejo R., Giovannetti M., del Papa L., Páez, M. 2011 Inka occupation of enclosure 1 kancha II, at the El Shincal de Quimivil site (Catamarca, Argentina). En *Quaternary International* vol 245 issue 1. Pp: 259-269.
- Damiani, O. 2002 Sistemas de riego prehispánico en el valle de Iglesia, San Juan, Argentina. En *Multequina, Latin American Journal of Natural Resources* 11. Pp: 01-38.
- DeBoer, W. 2001 The big drink: feast and forum in the upper Amazon. En *Feast. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*, editado por M. Dietler, y B. Hayden. Smithsonian Institution Press. Pp: 215-239
- De la Vega, E. y Stanish C. 2002 Los centros de peregrinaje como mecanismos de integración política en sociedades complejas del altiplano del Titicaca En *Boletín de Arqueología PUCP* N° 6 Pp:265-275.
- Dietler, M 2001 Theorizing the feast: rituals of compunction, comensal politics and power in african contexts. En *Feast, Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Smithsonian Institution Press. Pp: 65-114
- Dietler, M 2005 Alcohol: Anthropological/Archaeological Perspectives. En *Annual Review of Anthropology* Volume 35. Pp: 229-249
- Dietler, M. y Hayden, B. 2001 *Feast, Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*. Smithsonian Institution Press.
- Dietler, M. y Herbich, I. 2001. Feast and labor mobilization. En *Feast. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*, editado por M. Dietler, y B. Hayden. Smithsonian Institution Press. Pp: 240-264
- Dillehay, T. 2003 El colonialismo inka, el consumos de chicha y los festines desde una perspectiva de los banquetes políticos. En *Boletín de Arqueología PUPC* N° 7 Pp: 355-363
- Farrington, I. 1992 Ritual geography, settlement patterns and the characterization of the provinces of the Inka heartland. En *World Archaeology*, Vol. 23, Nro. 3, Archaeology of Empires. Pp: 368-385.
- Farrington, I. 1998 The concept of Cusco. En *Tawantinsuyu* Vol. 5. Pp: 53-59.
- Farrington, I. 1999 El Shincal: un Cusco del Kollasuyu. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Diez Marín, C. (Ed.). Tomo I. Pp: 53-62.
- Furque, H. 1900 Las ruinas de Londres de Quimivil (Catamarca). En *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. Tomo XLIX. Pp: 166-171.
- Giovannetti, M., 2009 Articulación entre el sistema agrícola, redes de irrigación y áreas de molienda como medida del grado de ocupación Inka en El Shincal y Los Colorados (Prov. de Catamarca). Tesis de doctorado. FCNyM, UNLP.
- Giovannetti, M. y Lema, V. 2005. Cultivos introducidos por los europeos en el Shincal de Quimivil: la presencia de lo hispano en la supervivencia ritual. En *Entre Pasados y presentes. Trabajos de las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*, Cetti, A.; Re, A.; Rindel, D. y Valeri, P. (coord.). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, I.N.A.P.L. CDRom. Pp 410-429.
- Giovannetti, M.; Moralejo, R.; Corrado, G. 2007 Informe preliminar y presentación del sitio Los Colorados (Dto. De Belén, Catamarca). En *Actas de III Congreso de Historia de Catamarca*, Tomo I. Junta de Estudios Históricos de Catamarca. Pp: 125-134.
- Giovannetti M., Páez M., Cocherio G., Espósito P., Corrado G. Spina J. y Franchetti F. 2010 Sectorización del espacio, cerámica y cronología relativa. Análisis comparativos en un asentamiento agrícola multi-componente (Los Colorados, Catamarca). En *La arqueometría en Argentina y Latinoamérica* Bertolino, Cattaneo e Izeta (eds.). Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC Pp 55-60.
- Giovannetti, M. y Raffino, R. 2011 Piedra Raja. La arquitectura hidráulica inka de escala monumental en El Shincal de Quimivil. En *Estudios Atacameños* nro. 42. Universidad Católica del Norte. Pp. 33-52.
- González, A. R. 1966 Las Ruinas del Shincal. En *Primer Congreso de Historia de Catamarca*. Tomo Tercero. Junta de Estudios Históricas de Catamarca Pp: 15-28.
- González, A. R. 1998 *Cultura La Aguada. Arqueología y diseños*. Editorial Filmediciones.
- Hayashida, F. 2008 Ancient beer and modern brewers: Ethnoarchaeological observations of chicha production in two regions of the North Coast of Peru. En *Journal of Anthropological Archaeology* 27. Pp: 161-174.
- Hyslop, J. 1990 *Inka Settlement planning*. University of Texas Press. Austin
- Hyslop, J. y Schobinger, J. 1991 Las ruinas incaicas de los Nevados de Aconquija. En *El Imperio Inka. Actualización y perspectivas por registros arqueológicos y etnohistóricos*. Comechingonia Año 9 Nro. Especial. Pp: 17-30.
- Igarreta, A., Bogan S., González Lens D. 2008 Materiales históricos en un ushnu incaico: análisis de una singular estructura de piedras", en: *Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, pp. 280-288.

- Kaulicke, P. 2005 Las fiestas y sus residuos: algunas reflexiones finales. En *Boletín de Arqueología PUCP* nro. 9: 387-402.
- Kennedy, J. 2012 Commensality and Labor in Terminal Ubaid Northern Mesopotamia. En *Journal of Ancient Studies*. Special Volume 2. Pp. 125-156
- Kirch, P. 2001 Polynesian feasting in ethnohistoric, ethnographic and archaeological contexts. A comparison of three societies. En *Feast. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*, editado por M. Dietler, y B. Hayden. Smithsonian Institution Press. Pp: 168-184
- Letelier Cosmelli, J. 2011 Cerro Mercachas. Un ejemplo arquitectónico y espacial durante el dominio incaico en el valle del Aconcagua, región de Valparaíso. En *Comechingonia virtual* Vol. V. Número 1. Pp: 63-83.
- Lema, V., Giovannetti, M., Deschamps C., Capparelli A., Raffino R. 2009 Análisis de restos faunísticos en el sitio inkaico El Shincal (Catamarca, Argentina). Comparación con información arqueobotánica y análisis cerámico. En *La alimentación en la América precolombina y colonial: una aproximación interdisciplinaria* Chevalier y Piqué (coords.). Revista Treballs d'Etnoarqueologia 7. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Pp: 97-112.
- Lippi R. y Gudiño A. 2010 Inkas and Yumbos at Palmatopampa in Northwestern Ecuador. En *Distant provinces in the Inka Empire*, Mallpass y Alconini (eds.). University of Iowa Press. Pp. 260-278
- Lynch, J., Giovannetti, M. y Páez, M. 2013 Ushnus of the Inca provincial region: An analysis of two ceremonial platforms from Inca sites in Catamarca (Argentina). En *Journal of Anthropological Archaeology* 32. Elsevier. Pp: 97-108.
- Makowski, K.; Córdoba, M.; Habetler, P. Y Lazárraga, M. 2005 La plaza y la fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los periodos tardíos. En *Boletín de Arqueología PUCP* nro. 9: 297-333
- Meddens, F. 1997 Function and meaning of the usnu in late horizon Perú. En *Tawantinsuyu* vol. 3. Pp: 414.
- Moore, J. 1989 PreHispanic beer in Coastal Peru: technology and social context of prehistoric production. En *American Anthropologist*, New Series, Vol. 91, No. 3. Pp. 682-695.
- Moore, J. 1996 The archaeology of plazas and the proxemics of ritual: three andean traditions. En *American Anthropologist*, New Series, Vol. 98, Nro. 4. Pp: 789-802
- Morris, C. 1992 The technology of highland inka food storage. En Le Vine, T. (Ed.) *Inka Storage System*. University of Oklahoma Press. Pp: 237-258.
- Morris, C. y Covey, A. 2003 La plaza central de Huánuco Pampa: espacio y transformación. En *Boletín de Arqueología PUCP* N° 7 Pp: 133-149
- Morris, C. y Thompson, D. 1985 *Huánuco Pampa, an inca city and its hinterland*. Ed. Thames and Hudson
- Murra, J. 1978 *La organización económica del Estado Inca*. Siglo XXI editores.
- Nielsen, A. y Walker, W. 1999 Conquista ritual y dominación política en el *Tawantinsuyu*: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En: *Sed non Satiata. Teoría social en la arqueología Latinoamericana Contemporánea* Zaranquin, A. y Acuto, F. (Eds.). Ediciones del tridente. Pp: 153-169.
- Pastor, S. 2007 juntas y cazaderos las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispánicas de las sierras centrales de Argentina. En *Procesos prehispánicos en el sur andino. La vida, la comunidad, el territorio*. Nielsen A. Rivolta R. Seldes V. Vázquez M. y Mercolli, P. Editorial Brujas. Pp: 361-376. Córdoba.
- Pino Matos, J. 2004 El *ushnu* inka y la organización del espacio en los principales *tampus* de los *wamani* de la sierra central del Chinchaysuyu. En *Chungara, Revista de Antropología Chilena*. Volumen 36 Nro. 2. Pp: 303-311.
- Pino Matos, J. y Moreano Montalván W. 2014 El *ushnu*, el *qhapaq ñan* y las huacas del Altiplano del Chinchaycocha. Una aproximación a las estrategias de apropiación y control territorial inca, desde la lectura de los paisajes rituales y la astronomía. En *Haukaypata*, investigaciones arqueológicas del Tawantinsuyu, Año 3 nro.8. Pp: 64-90.
- Pollock, S. 2012 Towards an Archaeology of Commensal Spaces. An Introduction. En *Journal of Ancient Studies*. Special Volume 2. Pp. 1-20
- Raffino, R. 1981 *Los Inkas del Kollasuyu*. Ramos Americana Editora. La Plata.
- Raffino, R. 2004 *El Shincal de Quimivil*. Editorial Sarquís.
- Raffino, R. 2010 La domesticación del paisaje. En *Arqueología Argentina en el bicentenario de la Revolución de Mayo*. Bárcena y Chiavazza (Eds.). FFyL, UNCu- INCIHUSA, Pp 825-828
- Ríos Mencías, J. 2012 Jamut'aq y Kamayuq, sabios, científicos y maestros. Edición Personal. Cusco, Perú
- Sternfeld, G. 2007 *La organización laboral del imperio Inka. Las autoridades locales básicas*. Iberoamericana, Vervuert.
- Snead, J. 1992 Imperial infrastructure and the Inka State storage system. En *Inka Storage System* Le Vine, T. (Ed.). University of Oklahoma Press. Pp: 62106.
- Tello, J. 2004 *Arqueología de Cajamarca: expedición al Marañón 1937*. Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vázquez, M. 1967 La chicha en los países andinos. En *América Indígena* Vol. XXVII, nro. 2. Instituto Indigenista Americano. Pp: 265-282.
- Williams, V. 1991 Control estatal incaico en el Noroeste Argentino. Un caso de estudio: Potrero Chaquiago (Pcia. de Catamarca). En *Arqueología* 1. Pp: 75-113.
- Williams, V; Villegas M; Gheggi M. y Chaparro M. 2005 Hospitalidad e intercambio en los valles mesotermiales del Noroeste Argentino. En *Boletín de Arqueología PUCP* N° 9 Pp: 335- 372.